SOLIDARIDAD OBRERA

PARIS 14 DE ABRIL DE 1955 — ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (IXe REGION) — Hebdomadaire « SOLIDARITE OUVRIERE » — PRECIO : 20 frs. Año X. — Núm. 525

Portavoz de la Confederación AIT Nacional del Trabajo de España

Homenaje de SOLI a **Luisa Michel**

Luisa (enferma), su amiga Charlotte Vauvelle y el Dr. Bertollet (1904).

LO VIEJO Y LO NUEVO

Hoy nos atarea la recordación de la gran Luisa, la hija más magnífica lograda por un gran pueblo. Hace medio siglo que nos la sustrajeron las fuerzas naturales, esas mismas fuerzas que en 1833 nos hicieran el regalo de tan excelsa persona. Se aducirá idolatría, a lo que responderemos : reconocimiento. La muerte reintegra a la nada y aquí queda algo, un algo muy importante que llamamos « vida ». Vida que no es de cucos, de alimañas a dos patas, merced a la existencia de hombres y mujeres en índice cual lo fueron Eliseo Reclús y Luisa Michel. A Franklin, el que « arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos » según definición de la Revolución francesa, no se le echa en olvido y no por ello se clama idolatría. Igual ocurre con otros casos parejos ; y es que recordar, agradecer, no es claudicar para idolatrar.

Cuando se muere en cero, en cero se permanece y desaparece. Nada más fácil que olvidar a un insolvente, a un espíritu embotado. Lo lloran un día sus familiares, luego lo recuerdan, y más luego lo olvidan. El vecindario, éste ya lo había olvidado en vida.

Los genios benefactores de la humanidad nunca aceptan, por modestos que sean y pese a su modestia, despreocupación absoluta con respecto a ellos. No precisamente por la silueta y por el volumen corpóreo que en vida les distinguiera, sino por la importancia y por la perennidad de su obra. Edisson no existe y sin embargo lo hallamos en el más ínfimo rincón de este mundo electrificado. Reclús está en lo alto de su obra geográfica inmensa refulgiéndole el corazón por bellezas y bondades. Luisa Michel, esa mujer modesta, sencilla, y sin embargo importante, tiene su marco en cada víscera cordial de los desheredados de la fortuna. Luchadora heroica, amiga inseparable de los sufrientes ; adalid de todas las reivindicaciones precisas, cuando la sociedad acepte ser, libre, cuando la miseria material y los odios ancestrales hayan desaparecido del mundo civilizado, entonces será recordada y admirada con el mismo respeto, sino cariño, que hoy se bendice el recuerdo de Franklin y de Edisson.

Corten su risita cuantos ganados

por la frivolidad ambiente se regocijan por esa estampa de mujer que no conoció siquiera la moda de su tiempo. Tampoco Eliseo Reclús vestía y peinaba según imponen, actualmente, los cánones de St Germain des Près. Pero su obra invade escuelas, universidades y bibliotecas como amplio río en desborde. Luisa, Eliseo, y toda una gama de individuos desconocidos pero afirmativos de su personalidad (que no borran ni disfrazan ni por encargo de modistos y peluqueros socarrones) están por encima de las banales preocupaciones, de los treatralismos callejeros, de las poses artificiales y negativas, siendo, como es, la labor positiva la que les guía y atarea.

Una muchacha, un joven obedientes al dictado de la moda efectista tendrán, por ley de naturaleza, belleza y prestancia de juventud. ¡ Pero atención con lo que se hace ! ¡ Poblarse el pensamiento de ideas fructuosas con vistas a una juventud eterna ! Porque un año sigue a otro año y la lucha de agarre empieza con recurso de afeites, en tanto el cuerpo implacablemente se atomata. Hay que respetarse y al mismo tiempo dar provecho. Hay cosas buenas en la sociedad y no porque vengan de viejo dejan de ser interesantes. Con vestir humilde, Luisa Michel en ideas nos lleva un siglo de delantera.

Luisa, ya vieja, en la intimidad hogareña.

EN EL QUINCUAGESIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE **LUISA MICHEL**

ERA en los últimos días del Imperio. Las cuestiones políticas y sociales eran el tema de todas las conversaciones. Una joven maestra daba clases a los niños en la escuela comunal de Audeloncourt. Por la tarde, al despedirse, los niños cantaban con sus vocecitas **La Marsellesa**. La maestra se llamaba Luisa Michel. Es en esta época que surgen, en la que más tarde tarde iba a ser universalmente conocida como « la buena Luisa », los irresistibles anhelos de lucha en pro de una justicia y de un mundo mejor para todos.

Luisa Michel empezó escribiendo en un periódico de Chaumont. En uno de ellos se comparaba al Emperador con Domiciano. El prefecto amonestó severamente a la escritora : « De no haber sido Vd. tan joven su artículo podía haberla conducido a Cayena ». El sermón fué acogido con buen humor y la novel articulista siguió llenando cuartillas.

En 1870 era maestra en Batignolles. La guerra. Como enfermera y con un desprecio total del peligro acude a recoger los heridos en el campo de batalla. La Comuna. Esta chispa revolucionaria encuentra en Luisa Michel una defensora ardiente y convencida. Es ella una de las primeras mujeres que viste el traje de la guardia nacional, una de las últimas en desprenderse de él. La insurrección ha fracasado. Luisa ha combatido fusil en mano, entre los rangos federales. Intenta una última salida con el 61 batallón, el suyo, pero todo es inútil. Llegan las tropas de Versalles.

El 16 de diciembre de 1871 comparece ante el sexto consejo de guerra y es condenada a la deportación en recinto fortificado. Reiteradamente es invitada a solicitar gracia. Luisa no quiere humillarse, no quiere mendigar la libertad. Sólo se consigue de ella una carta a Mme. Jules Simón y aún para decirla :

« Ciertos amigos que no conocen bien mi carácter abusan de mi nombre para hacer diligencias en mi favor. Yo sólo he solicitado una cosa : que mi madre tenga noticias mías. Cualquier otra intervención me es completamente ajena... He dado mi corazón y por entero, a la Revolución, y por ello acepto todas las consecuencias ; no temo ni el exilio ni la muerte y he vivido de manera que no se me pueda imputar ninguna cobardía... Si el prisionero conserva algún derecho, es el de conservar su honor intacto ».

En la fragata « Virginie » que la transportaba a Nueva Caledonia, Luisa Michel tuvo como compañeros de viaje otros deportados que eran, o han sido más tarde, célebres. Todos ellos han sido unánimes, al relatar sus recuerdos, en rendir homenaje a la ex-maestra de Batignolles. Esta mujer — que Henri Rochefort, su compañero de deportación de entonces, llamaría más tarde « gran hermana de los pobres » — se multiplicó, efectivamente, para acudir en ayuda de los condenados, tanto o más desgraciados que ella, que transportaba el mismo navío. Los rasgos de bondad de esta mujer han sido citados en tan gran número y tantas veces que es difícil escoger cuando se quiere buscar alguno como ejemplo. Recordaremos que, en 1880, al regresar de presidio con la amnistía, dijo a Henri Rochefort que la tendía los brazos : « ¡ Ten cuidado ! Tengo en el bolsillo un gatito ciego que ha hecho toda la travesía conmigo ». Reproducimos la anécdota que solía contar Emile Eudes, antiguo general de la Comuna. Luisa Michel anduvo calzada durante más de un mes a su regreso de Nueva Caledonia, con grandes zuecos blancos. Había dado — una vez más — sus zapatos a un mendigo por no tener otra cosa que ofrecerle.

Sin la ayuda de sus amigos que impidieron numerosas veces que se acostara sin cenar, Luisa Michel se hubiera muerto de hambre socorriendo a los miserables. La obra que realizaba con el ejemplo diario la proseguía en la tribuna, en reuniones públicas, mítines o conferencias donde su palabra calurosa proclamaba la revolución social, etapa inicial de una era de prosperidad y de justicia para todos.

Un día, el 9 de marzo de 1883, un grupo de militantes saquean algunas panaderías en Saint-Germain. Luisa Michel estaba con ellos. Detenida y procesada con otras setenta personas, es condenada a seis años de reclusión y diez años de vigilancia.

En 1866 la ponen en libertad a pesar de su oposición. Luisa Michel no quería deber su libertad a una amnistía. Una vez en la calle reemprende su campaña de conferencias. El 3 de junio de 1866 pronuncia en el teatro de Chateau-d'Eau un discurso particularmente violento. Resultado : cuatro meses de cárcel y 100 francos de multa. En 1888, se encuentra en el Havre cuando un individuo llamado Lucas, por móviles que no han sido nunca aclarados, dispara sobre ella dos tiros de revólver, hiriéndola levemente en una oreja. Lucas fué defendido en la audiencia por la propia Luisa Michel que acudió para solicitar del jurado máxima indulgencia.

Escapando a una continua persecución, Luisa Michel se marcha voluntariamente a Londres con su inseparable amiga Charlotte Vauvel, donde funda una escuela internacional de idiomas. Los siete años que vivió en Londres fueron copiados sobre los vividos anteriormente en París, es decir, gastando hasta el último céntimo en socorrer miserias, trabajando encarnizadamente para pagar las deudas que ella contraía así como las que contraían los demás. Conferenciante, mujer de acción, « militante » ante todo, se decidió a publicar, con objeto de ganar algún dinero, las obras, de valor inigualable que bajo su firma han aparecido : **Le Livre du jour de l'an** (1872) ; **La Misère** (1882) ; **Les Meprisées** (1882) ; **La fille du peuple** (1883) ; **Contes et légendes** (1884) ; **Légendes et chants de gestes canaques** (1885) ; **Les Microbes humains** (1886) ; **Mémoires** (1886) ; **L'Ere nouvelle, pensée dernière, souvenir de Calédonie** (1887) ; **A travers la vie** (poèmes, 1888) ; **Le monde nouveau** (1888) ; **Les crimes de l'époque** (nouvelles, 1898) ; **Lectures encyclopédiques** (1888) ; **Prise de possession** (1890) ; **Le claque-dents** (1891). Luisa Michel también escribió para el teatro, sin gran éxito. Su teatro, naturalmente, también era un medio de propaganda social.

De retorno a París, en 1895, reanuda una vez más incansablemente, sus recorridos propagandísticos. Esta mujer, de 74 años, fallece en Marsella, el 9 de enero de 1905, durante un corto descanso entre dos conferencias.

Su muerte causó viva emoción en Francia y no solamente entre los medios revolucionarios. Todo el mundo había oído hablar de la fogosa revolucionaria que predicaba constantemente, con el ejemplo, el amor al prójimo y daba prueba de la abnegación la más absoluta.

El 22 de enero de 1905, una inmensa multitud la acompañaba hacia el cementerio comunal de Levallois-Perret, su última morada. ¡ Hace cincuenta años !

Diversos militantes socialistas tomaron la palabra sobre su tumba : Aufan, Le Grandais, Girault, Sebastian Faure, Malato, Camélinat y Mme. Séverine.

TELSO.

Su entierro. Salida de París por la puerta de Asnières.

UNA VIDA DE MUJER

por **Rodolfo Rocker**

LUISA MICHEL, la heroína de la Comuna de París, la luchadora y propagandista incansable de la revolución social, murió repentina, inesperadamente. La férrea mano de la Parca detuvo de un modo brusco su vida rica y agitada ; el corazón que amaba tan honda y sinceramente y que odiaba con tanta vehemencia ya no late en el frío pecho. Y los labios febriles que fueron capaces de pronunciar tantas palabras entusiastas y rebeldes han enmudecido para siempre.

¡ Qué vida magnífica, abundante en detalles dramáticos, en hechos maravillosos y extraordinarios, fué la existencia de la « buena Luisa » ! Ha sido toda una novela, mas no una novela vulgar, común, sino un romance escrito con la sangre del corazón de su autora, una novela y sufrida por ella.

El movimiento revolucionario ha dado origen a muchos tipos de mujeres notables, mujeres que merecerán el amor y la admiración de las épocas venideras, pero no ha producido aún y es dudoso que lo ofrezca en el porvenir, una figura semejante a la de Luisa Michel. La « buena Luisa » fué sin duda uno de los personajes más sorprendentes de la época moderna ; algunos de sus historiadores la han llamado la Juana de Arco revolucionaria la moderna Virgen de Orleans ; esta comparación es ciertamente feliz porque se observa en ella el mismo entusiasmo poético e idealista, la fe inquebrantable en la justicia de sus convicciones, el heroico valor que le ha proporcionado fuerzas para soportar todos los peligros y obstáculos de su vida mártir, pero no del que se ve obligado a serlo en virtud de las circunstancias; había nacido mártir, el martirologio fué para ella una necesidad natural y en la satisfación de esa necesidad estribó la dicha de su vida, toda su alegría. Juzgaba la vida con un criterio distinto al de sus contemporáneos ; lo que era para otros motivo de dolor fué para ella un placer, una satisfación interior. Este rasgo psicológico de su indiosincrasia lo comprendió perfectamente el editor de sus « Memorias » al decir que si Luisa Michel hubiese vivido 1900 años atrás hubiera sido tratada como los primeros mártires del cristianismo ; su cuerpo endeble habría sido destrozado por las bestias en la arena imperial ; y si hubiese vivido en la Edad Media habría muerto, sin duda alguna, en la hoguera de la Inquisición.

Esa fe de mártir ha sido la verdadera fuerza interior de la « buena Luisa » la razón por la cual el cuerpo enclenque no se extinguió antes, aniquilados por los sufrimientos indescriptibles que esa mujer admirable tuvo que padecer en su vida tan fecunda en hechos. Luisa Michel fué feliz, feliz en todo el sentido de la palabra porque su alma jamás fué invadida por el escepticismo suicida del presente ; su corazón generoso no se sintió torturado nunca por esos problemas oscuros de la duda que hacen tan difícil e insorpotable la vida del hombre moderno. Era dichosa hasta cuando la aquejaban crueles dolores, pues jamás perdió el equilibrio moral de su alma y todos sus pensamientos y acciones giraron siempre en torno del centro de su existencia de mártir ; la esperanza absoluta en el triunfo ineluctable de la revolución social y la fe profunda e ilimitada en un porvenir mejor. Esa armonía interior la defendía contra toda duda ; era un corazón de acero contra toda idea pesimista, una coraza contra el llamado « dolor universal », el inmenso mal de la generación contemporánea. ¡ El dolor universal ! La « buena Luisa » nunca supo lo que era eso. Estando sus actos de acuerdo con sus opiniones ¿ por qué había de tener piedad del mundo ? ¡ El dolor universal ! Invención de una época débil, palabra bajo la cual se quiere ocultar la cobardía personal y la servidumbre del alma. Hemos perdido la armonía entre nuestras ideas y nuestras acciones, viven en nuestros corazones dos personajes distintos y nuestro espíritu está dominado por dos pensamientos diferentes. Amamos lo nuevo sin tener el valor de llevarlo a la práctica ; odiamos lo viejo, mas nos falta la fuerza de voluntad para romper con el pasado. En una palabra obramos contrariamente a lo que pensamos y por eso hablamos del « dolor universal » ; sentimos compasión del mundo cuando sería mejor que tuviésemos piedad de nosotros mismos...

Luisa Michel no conocía estas debilidades. Cuando abandonó el castillo donde pasara su juventud y entró en el mundo como maestra de escuela estaba imbuída de ideas radicales y anticlericales. Pero esas ideas no estaban de acuerdo con las enseñanzas que se impartían en las escuelas de Napoleón III. ¿ Qué importaba ? Luisa instruye a los chicos conforme a sus convicciones y no como lo exige el gobierno imperial. Refiere a los niños que Napoleón es un criminal, un tirano, un traidor de la República, les enseña cantos revolucionarios y otras cosas. Los pequeños se muestran muy contentos de la extraña maestra, pero el director llega bien pronto a la conclusión de que ella no sirve para el magisterio. Luisa se dirige entonces a París y ante sus ojos se abre un mundo nuevo. Intima con los jefes de la democracia radical, al mismo tiempo que frecuenta las asambleas de la Internacional y los centros clandestinos de los comunistas. Trabaja de día y de noche, olvidando su existencia material y un solo deseo anima su corazón : la ruina del segundo Imperio. Participa en todas las tentativas revolucionarias contra Napoleón III y cuando el trono imperial cae destruído en la vorágine de la guerra franco-alemana ella es la primera en atacar a la llamada república de Septiembre, la república de la burguesía francesa. Viene después el 18 de marzo de 1871 : la capital sublevada proclama la Comuna. Luisa Michel adquiere fuerzas gigantescas, es la encarnación del temperamento revolucionario, la personificación del entusiasmo rebelde. Es incansable en su actividad. Habla a las multitudes y publica sus artículos fragorosos en el « Cri du Peuple ». Luego viene la catástrofe, el último acto de la Revolución Francesa : la Comuna lucha a vida o muerte contra la reacción combinada del Estado y el Capital. En las barricadas, vistiendo el uniforme de la Guardia Nacional, fusil en mano, Luisa es herida en el asalto de Port-Ivry y, antes de que la herida se cure se halla nuevamente en el campo de batalla. Cuida a los heridos, besa los labios agonizantes de los hermanos caídos y lucha en las barricadas. La Comuna cae ; en el Père Lachaise y en el sangriento combate de Sartori mueren sus últimos defensores. Luisa Michel halló en ese momento un refugio seguro. Pero de pronto llega a saber que la reacción se prepara a acusar de sus actos a su madre querida. En vano sus amigos tratan de demostrarle que la noticia es inexacta ; Luisa no se deja convencer y se entrega en manos de los verdugos sanguinarios. El 16 de diciembre de 1871 aparece ante sus jueces pidiendo para sí la muerte. Su actitud ante ese tribunal es heroica ; censura en términos apasionados a los asesinos de la Comuna

(Pasa a la tercera página)

Elogio fúnebre de Luisa pronunciado por Séverine en el cementerio.

LA « VIRGEN ROJA »

SU TIEMPO Y EL NUESTRO

por **Henri Bouyé**

EL nombre de Luisa Michel evoca toda una época. Por unos fué la Virgen Roja, por otros la buena Luisa ; por otros más, la Petrolera.

Virgen Roja la consideraron los burgueses que se inclinaban ante su pureza de costumbres y trataban de compararla a aquella María que, según la leyenda, llegó a ser la madre de Cristo, con una diferencia, no obstante, fundamental : a nuestra Luisa no fué con las blancas y lujosas ropas de capilla que la vieron, sino vestida al rojo escarlata (cuando no envuelta con la bandera negra de la anarquía) símbolo de la causa a la cual había consagrado su vida.

Fué por los humildes considerada buena Luisa, por aquellos con los cuales compartía el sufrimiento, alma delicada siempre dispuesta a dar apoyo con el fin de reducir penas ajenas. Su generosidad no pudo limitarse a sus semejantes, beneficiándose de ella también los animales, especialmente la multitud de gatos perdidos o abandonados que hallaban asilo bajo el misero techo de su protectora. La Petrolera ¡ ah !, eso lo fué al decir de la chusma reaccionaria. ¡ Vaya ! ¡ Una mujer que se permitió el lujo de mezclarse en las luchas sociales más enconadas, que defendió a anarquistas injustamente perseguidos, que viajó dando conferencias de prédica de la revolución y que, en sus propósitos, incubó siempre la subversión contra las injusticias, a las cuales su gran corazón nunca se acomodaría ! Hecha para ofrecer y nunca para recibir, Luisa esparció en torno suyo — al decir de sus contemporáneos — al mismo tiempo que un fermento inconformista, una atmósfera de dulce amistad. Y al parecer la vida no le dió el amor que merecía, pudiendo ser éste el origen de la amargura que enturbiaba la dulzura de su mirada, ella, que fué tan llorada por los indígenas de Nueva Caledonia cuando purgada su pena de deportación fué repatriada...

En las luchas actuales sería gran fortuna que pudiéramos inspirarnos en una de sus grandes ideas desciollando de sus declaraciones y de sus actos : no desglosar jamás la noción de libertad de la de emancipación social.

Su vida de militante se desarrolló en una época en la cual un poderoso aliento de libertad animaba en Francia a la mayor parte de las corrientes revolucionarias, y aun las simplemente republicanas.

Ni las decepciones causadas por la república de 1848 ni el despotismo del segundo imperio, ni la represión sangrienta que sucedió a la derrota de la Comuna de París no habían logrado extinguir el aliento revolucionario de referencia. La noción de un bienestar material comportaba, explícita e implícitamente, la expansión de la libertad individual. Muchas escuelas socialistas (entonces el socialismo no estaba unificado) permanecían influenciadas por el proudhonismo. El marxismo, que Alemania aparte estaba en período de infiltración, aún no había gangrenado los movimientos obreros de la parte de acá del Rin. Pero luego, el socialismo autoritario obtuvo crédito y el marxismo cumplió su obra, al extremo de que sector hubo que creyendo combatir a éste copió sus métodos sin saberlo. Habiendo logrado infiltrar en una parte del movimiento obrero la máxima jesuítica de « el fin justifica los medios » y el prejuicio de que el gobierno obrero, opresivo y todo es un instrumento de represión indispensable para la liquidación de la burguesía, el marxismo ha conseguido hacer olvidar lo más exacto de que « los medios determinan la finalidad », pérdida de memoria que hoy los trabajadores sometidos a gobierno bolchevique pagan cara.

La carrera hacia la conquista de la gobernación ha motivado el arrastre de la causa por los parlamentos, habiéndose el movimiento obrero atascado progresivamente en la política. Por falta de idealismo (habiendo éste cedido plaza a los deseos de mejoración precisos, pero casi siempre destinados al fracaso) se ha llegado al siguiente resultado : no hablar ya más de conquistas materiales, esas conquistas por las cuales el sindicalismo político se ha revelado dispuesto a renunciar a la libertad efectiva a la cual nuestros delanteros dijeron un día estar sólidamente apegados. Si hay que creer en el carácter dado a las reivindicaciones formuladas y a las controversias entre militantes, la libertad, de la cual solamente se habla con sorna, no intervendrá para nada en la realización de la felicidad social, si bien no se comprende el por qué los líderes obreristas adicionan de vez en cuando aquella noción « desusada » a las de evolución y de revolución sociales.

Si una nueva Luisa Michel surgiese, dudamos de que fuese bien acogida en muchos medios pretendidamente revolucionarios. Sus propagandas generosamente humanas apoyadas por una gran exaltación de la libertad, difícilmente hallarían merecido eco entre los oyentes. Actualmente estamos hundidos en la inercia, pervertidos por las definiciones secamente doctrinales, empeñados en menospreciar cuanto pueda contener de sensible y elevado la naturaleza humana. Y por tanto, no es desarrollando los bajos instintos como se conseguirá construir un mundo mejor.

Fué una multitud inmensa la que acompañó a nuestra buena Luisa al cementerio, lo que prueba que su personalidad ejerció una fuerte atracción en el espíritu de su tiempo. Sin experimentar la nostalgia de un pasado que no ha de volver ; sin hacer la apología de un verbalismo que frecuentemente careció de porvenir efectivo, séanos permitido deplorar que en nuestras luchas actuales el aliento de libertad del cual hemos hecho referencia, no ocupe el lugar que necesariamente merece.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

TEATRO

SER apuntador es más difícil de lo que parece, máxime si la concha no reúne las condiciones acústicas debidas. Al apuntador sólo le han de oir los actores que estén en el escenario. Para eso es menester que la emisión de la voz levante taxativamente lo justo y, sobre leer bien, entonar a las partes en lo que han de decir, haciendo él todos los papeles, así como caminar en los parlamentos largos, en prosa y verso, con adelanto de una o dos líneas.

El consueta de zarzuela necesita saber música. Aún se me acuerda la observación de Carceller, apuntador del Teatro Apolo de Madrid, a un compositor de fama : « Maestro, aquí faltan dos compases ». Y era cierto.

El apuntador

Conozco un poco el teatro por dentro y he visto representar obras sin apuntador, de puro sabidas ; he visto apuntar sin libreto, de memoria, y hablar sin apuntador a comediantes que oyendo al hombre de la concha no atinan a decir palabra.

El que representa no ha de dar la sensación de expresarse al dictado y menos mirar al que le dicta, que es vicio muy feo, propio del bisoño.

Lo difícil en el escenario es estar sin articular palabra o fingir una conversación aparte mientras otros dialogan en voz alta. Entoncse la mímica ha de ser veraz, natural, comedida.

Diferentes veces han tratado de suprimir la concha por parecer que va contra la realidad de lo que ha de ser copia de la vida, sustituyendo dicho artefacto por otro procedimiento menos descarado. El traspunte hace su oficio entre cajas, mientras que el apuntador tiene que desempeñar el suyo desde las candilejas hasta más allá de la mitad de las tablas, por chico que el escenario sea.

El habituado a oir al apuntador estudia poco, sobre que la memoria tiene sus fallos. No recuerdo ahora en qué obra de Linares Rivas — « Las zarzas del camino », me parece — hay esta frase referente a Nieves Suárez : « Es la actriz que mejor se equivoca ».

Cuando en España las pesetas eran buenas, de plata, ningún apuntador ganaba más de doce o quince y trabajaba a desgargantarse, porque tres zarzuelas o una obra en tres o cuatro actos tienen lo suyo, y una temporada larga en un teatro deja al apuntador para el arrastre.

Entre los apuntadores de calidad cabe citar a Guitián que lo llevó la María Guerrero, a Cabezali, que fué a América con el maestro Penella y se quedó en Buenos Aires, y a Dueñas, que por igual apuntaba zarzuela y comedia.

Venga o no a cuento voy a copiar lo que dice el P. Luis Calpena prolongando un libro de Juan Díaz Quevedo : « Lee el que no puede hablar; pero el que puede y sabe hablar no debe leer. Porque leer es hablar con un papel delante, hablar con apuntador. Un rival de Demóstenes leía en una asamblea un discurso del gran orador. El público se desbordó en aplausos y el lector, ocultando su rabia no pudo ahogar en su pecho esta exclamación : « ¡ Que sería si le hubiéseis oído hablar ! »

Perorar es una cosa y representar otra. Un discurso da lo mismo que un monólogo, y la farsa transcurre entre interlocutores.

Si el apuntador, cuando le griten que se calle, lo tomara a pecho, ¿ qué sería de la comedia y qué de los comediantes ?

PUYOL.

CARTELERA

Paris

SALA SUSSET

Mosaicos Españoles anuncia, para el 24 de abril a las 3 y media de la tarde, la obra en 3 actos de Casona :

PROHIBIDO SUICIDARSE EN PRIMAVERA

Burdeos

Domingo 24 del corriente, a las cinco de la tarde, en el Cine Eldorado, el grupo **Cultura Popular** pondrá en escena la divertida comedia en tres actos :

LA SEÑORITA DE TREVELEZ

Para invitaciones, 42, rue Lalande, Bolsa Vieja del Trabajo, compañero Alonso.

★

1.º de Mayo en Burdeos

Gran festival para el domingo 1º de mayo, organizado por **Cultura Popular** y a cargo del grupo artístico **Terra Lliure**, que pondrá en escena la popular zarzuela del maestro Sorozábal :

LA DEL MANOJO DE ROSAS

y una selección de variedades.
A beneficio de SIA.
Para entradas, 42, rue Lalande, compañero P. Alonso.

CONFERENCIA

GRUPO LUISA MICHEL

Viernes 22 abril en la Sala Trétaigne, 7 rue Trétaigne, Paris (18) Metro Joffrin o Lamarck. Conferencia pública a cargo de Maurice Joyeux, bajo el tema : **Poujade, les parlamentaires, le control fiscale.**

Antena — Información española

El Papa compinche de Franco

CON motivo de la celebracion de la victoria nazifascista en España en su XVI aniversario, la prensa diaria española ha sido ordenada de reproducir el radiomensaje dirigido por el Padre Santo a la España católicofascista. He aquí algunos fragmentos de este documento que prueba, una vez más, la gran responsabilidad que pesa sobre el Vaticano con referencia a su criminal intervención en los asuntos interiores de España y en la liquidación de las libertades de la misma :

« Con inmenso gozo nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la católica España, para expresaros nuestra paternal congratulación, por el don de la paz y de la victoria, con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad, probado en tantos y generosos sufrimientos.

« Anhelante y confiado esperaba nuestro predecesor de S. M. esta paz providencial, fruto sin duda de aquella fecunda bendición, que en los albores mismos de la contienda enviaba « a cuantos se habían propuesto la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión » (alocución a los prófugos de España : « Act. Apost. Sedis », XXVIII 1936, p. 380). »

Este comunicado, redactado en términos empíricos por carencia de una razón superior, fué lanzado a la publicidad por Pío XII por radio e inmediatamente reproducido por el « Osservatore Romano » en 17-18 de abril de 1939.

La Iglesia de Roma miente neutralidad en los conflictos interiores y exteriores de los países con una desfachatez increíble. El Papado recomendó y apoyó el asalto al Poder republicano español, bendijo los cañones que Mussolini envió a Franco y los aviones italianos que bombardearon sistemáticamente a Barcelona causando millares de víctimas inocentes... El Papado es enemigo de las libertades populares y favorable a las tiranías que le rinden provecho.

El Papado es nuestro enemigo, o uno de nuestros enemigos al cual en días más ópimos habrá que tener en cuenta.

PEDRO RODRIGUEZ.

LA FARSA FALANGISTA

MADRID. — Con motivo de las fiestas de la victoria nazifascista sobre la población española, la jefatura de Estado ha repartido la « Encomienda Imperial del Yugo y las Flechas » y la « Medalla » asimismo yugada, flechada e imperializada a muchas personas, o sujetos que se parecen a las mismas.

FALTA DE ABONOS

BURGOS. — El campo burgalés, esquilmado por un laboreo constante y en su casi totalidad rudimentario, precisa una buena cantidad de abonos de que la provincia no dispone. La tierra, áspera y seca por naturaleza, ha recibido el beneficio de la lluvia. Pero la falta de fertilizantes amenaza seriamente el resultado de la cosecha. Pese a las reclamaciones de los agricultores, las partidas de abonos llegan con una lentitud desesperante.

En la catedral — donde se cosecha mucho — no se necesita de eso.

CONSEJO DE GUERRA

BARCELONA. — En la sala de Justicia del gobierno militar se ha celebrado un consejo de guerra contra los paisanos Fernando Peñalba Escursell, Antonio Serrano Cano y Luis Leiva Badia, a los cuales se acusa de haber perpetrado un atraco a mano armada en la razón social Bacardi, sita en las afueras de Tarrasa. Para los presuntos delincuentes el fiscal ha pedido penas de 25 y 15 años de reclusión mayor, mas un suplemento de dos años para cada procesado.

MOVIMIENTO DE TROPAS

SEO DE URGEL. — Buena parte de las tropas artilleras que se hallaban destacadas en Bellver de Cerdaña para prevenir posibles infiltraciones masivas de resistentes españoles, han sido retiradas a su base de Lérida. Quedan, no obstante, en Bellver guardias cuarteleras junto con la escuela de reclutas del Grupo de Artillería del Regimiento número 21.

UN PUERTO QUE QUEDARA ANEGADO

LUGO. — Las fuerzas vivas (es un decir) de esta ciudad se han concitado para evitar que el pueblo de Puertomarín desaparezca bajo las aguas con motivo del proyecto de embalse del Guadiana. Puertomarín es una pequeña localidad sin vitalidad apreciable ; pero como fué alto en el camino de peregrinaciones a Santiago de Compostela y está dotado de algunos edificios religiosos, por cierto carcomidos, las citadas fuerzas muertas harán lo posible para salvar las antiguallas puertomarinenses y para que los ingenieros se vayan con el pantano a otra parte.

SIGUE DESFILANDO LA VICTORIA

BARCELONA. — Con motivo del desfile militar del 1 de abril efectuado en la Diagonal una avioneta de propaganda que saliendo del aeródromo del Prat se disponía a ganar la altura de Barcelona, capotó de improviso incendiándose al chocar contra el suelo y ocasionando la muerte de sus dos tripulantes : José A. Lequerica Isusi y Juan Camús Abella.

¡ COMO ESTÁ EL PATIO... LITERARIO !

MADRID. — El premio « Mariano de Cavia » fué concedido a Ignacio Agustí, director de la revista « Destino », por un artículo recordatorio de Eugenio d'Ors. El « Lucas de Tena » fué atribuído a Manuel Sánchez del Arco por el artículo publicado en « ABC » titulado : « Ayer recibió sepultura el general Millán Astray...»

AHORA SE VA A COLONIZAR LAS HURDES

CACERES. — La superioridad ha hecho público un plan de propaganda afectando a la colonización de la comarca hurdana. En el mismo se prevé la instalación de un servicio de tranvías en las Batuecas.

LE FALTA UNA RUEDA AL TRANSPORTE

MADRID. — A raíz de una acumulación dominguera un cronista se queja de la escasa facilidad que el público encuentra para regresar a sus hogares. « Lástima que a la hora de volver a casa el desbarajuste transportista nos agrie un poco el carácter. Estamos por darles la razón a quienes dicen que esa es la causa del mal humor de la mayoría de los usuarios, mal humor que se traduce en exclamaciones nada académicas ».

IMPORTANTE HALLAZGO ARQUEOLOGICO DE LA SEGUNDA EDAD DEL BRONCE

SAN FERNANDO DE HENARES (Madrid). — El profesor de Torra, catedrático de la Universidad de Columbia (Nueva York), que lleva varias semanas dedicado al estudio de los yacimientos mundialmente famosos del hombre prehistórico en Madrid y sus alrededores, ha descubierto en esta localidad, en la orilla derecha del río Jarama, un poblado en el que los monumentos de piedra, junto con las vasijas de barro y otros objetos, permiten atribuir dicho poblado a la segunda Edad del Bronce mediterránea con una antigüedad de mil a mil cuatrocientos años antes de Jesucristo.

PANTALLA

Les amants de Tolède

Cada vez que vamos al cine a presenciar un argumento de ambiente español lo hacemos temerosos. Las ligerezas de los **meteurs en scène** son proverbiales. Un mucho de desconocimiento de España y un poco de improvisación, y hete aquí que más nos sentimos en el Peloponeso que en las llanuras castellanas o en los olivares andaluces.

De esta película de hoy no podemos decir lo mismo por lo bien ambientada y por lo fielmente recogida que está la época, peculiar ésta a la de los grandes y más o menos nobles bandoleros y no a las luchas políticas cual Sthendal insinúa. El personaje centro lo desempeña dignamente el desmejicanizado Armendáriz, bien secundado por el resto de la « compañía ».

En la sucesión de escenas la constancia del paisaje nos mantiene en perímetro toledano, aunque el argumento nos traslade a la Toscania por lo del drama de Sardou. El Tajo reaparece ante nuestra maravillada vista, con su puente característico insinuando un fondo de albañilería a lo Carlos V. Montados a caballo (el del actor) nos es dable recorrer tierras y abrojales llegándonos de un trote a las vecindades de la pradera de S. Isidro... ¡ Escenario evocador para los nacidos en el corazón de la meseta !

En cuanto al argumento, distraído... y concluyente. Mueren todos los actores por haberlos impelido autor y realizador por la senda de « La Tosca ». El y Ella se aman pasionalmente cuando Ella es codiciada por el señor Corregidor (que no jefe de policía como trata de deformar el diálogo). El Corregidor es todopoderoso como un virrey y va a perder al caballero enamorado para apropiársele la dama. Aventuras. El amador cae en encierro y va a ser ahorcado. ¿ Unica suerte de salvarlo ? Que la doncella que pena por un amor imposibilitado espose al Corregidor, Scarpia de Toledo. Crimen consumado, el del casorio ; el otro, no ; merced a la sublevación providencial de unos cincuenta ahorcables. Entretanto, « Scarpia » es sistemáticamente y altaneramente rechazado en sus ímpetus amorosos. No sabemos por qué, en un momento ella vacila.

Y lo que llegó es lo que debía llegar : el amante quiere huir con su amada y el que huye con ella es el férreo esposo. Intromisión furtiva del indómito amador en el coche en carrera, con una sorpresa grave : su dama de corazón se ha atravesado éste puñaleramente para no ser del otro. ¡ Para, cochero ! Pero el cochero es el enemigo, el Corregidor, suscitándose furioso encuentro. Alocados, los caballos corren que corren en tanto dos hombres se matan. Ninguno de ambos sobrevive. Y el público se aleja, visiblemente sobrecogido, al son de una música que se escurre para dar lugar a que el portero dé el cerrojazo a la sala.

J. FERRER.

Rapidas

UNA carta pastoral de Monseñor nos llama la atención por su título irresistiblemente atrayente: « La Iglesia del Silencio ». Quise saber de qué se trataba porque parece ser que esta iglesia silenciosa está dispuesta a actuar y a no estar más tiempo callada y hacer ruido.

Por primera vez en 1951 el Papa Pío XII empleó esta expresión en un mensaje a sus siervos hablando de la iglesia « donde tiene las manos liadas y los labios cerrados ».

Monseñor, esta vez, nos habla de la Iglesia perseguida y acorralada dentro del area de la potencia comunista « cuya expansión geográfica es tal que produce espanto mirando la carta geográfica religiosa de Europa y de Asia ». Y añade : « Cómo no temblar delante de una invasión materialista y atea que progresa a favor de nuestra timidez, de nuestra cobardía y de nuestra imprudencia ». Eso es grave, Monseñor.

La Iglesia se ha caracterizado siempre porque ha sabido perder, pero cuando ha ganado ha sido inexorable con el vencido a quien no le ha dado tregua ni cuartel propio en las lides de la fe y de los sentimientos humanos.

Aquí, cordial y afectiva, pide la libertad de enseñanza — ¿ qué libertad ? — y allá no deja resollar a los filigreses como no hagan su santa voluntad. Cuando en un sector del mundo la iglesia es fuerte, porque cuenta más en su poder temporal que en su fuerza espiritual, no implora, impone, grita y no guarda silencio alguno. Pero la Iglesia para perpetuarse necesita mártires y sacrificios, como en ciertas sectas paganas cuyos dioses pedían víctimas que eran inmoladas en holocausto los días solemnes.

En los primeros siglos — continúa Monseñor el obispo — los confesores de la fe iban al martirio en la total posesión de su alma... Pero los mártires de hoy mueren sin ninguna aureola porque antes se les despoja de su dignidad humana. Los cristianos, que salen de las mazmorras comunistas para comparecer delante de sus jueces han dejado de ser hombres. Nunca en el envilecimiento del hombre se ha llegado tan bajo porque una ciencia sin conciencia aplasta a la criatura humana. La ciencia de esos jueces es una ciencia maldita.

Es ahí donde reside la Iglesia del Silencio que Monseñor alude y que Pío XII señaló hace cuatro años. Pero lo que Monseñor el obispo silencia como también lo silenció y lo sigue silenciando Su Santidad, son las demás silenciosas persecuciones llevadas a cabo en los países que pertenecen o no al dominio comunista. Los perseguidos, sean de la índole y el color que sean, tienen mi simpatía, son dignos de la aureola que Monseñor hace mención en su carta pastoral.

Vemos a cambiar, si le place a Monseñor el obispo, una palabra y coloquemos delante de Silencio « Humanidad » y seguidamente abramos de par en par las puertas de la carta geográfica del Universo y verá cómo en silencio — silencio bochornoso de esclavitud moderna — sufren martirios y persecuciones una gran parte de los seres humanos de la tierra. Porque no se trata, Sr. obispo de X, exclusivamente de las persecuciones que los comunistas lleven a cabo en sus dominios contra la Iglesia católica. Es que allí también son perseguidos, profesen o no la religión de Roma, otros sectores de opinión dispar al comunismo moscovita y también guardan silencio por fuerza.

Y desplacemos nuestras miradas de oriente a occidente y cerca, muy cerquita de nosotros, detrás del « telón pirinaico » existe un Estado católico y un dictador por la gracia de Dios. Allí los cofrades de Monseñor el obispo de X no piden la libertad de enseñanza en las escuelas ni en las conciencias porque ni las otras iglesias ni ningún credo político o social que no sea el ortodoxo fascio-falangista pueden hablar libremente so pena de ser acusados de atentar contra la seguridad del Estado en el que por Concordato con la Santa Sede, la Iglesia española goza de un poder ilimitado y de una bien cerrada intolerancia.

Y somos nostros y son nuestros hermanos que en España viven que « claman en silencio » para que desaparezca ese estado de ignominia, porque allí no se puede hablar de otra forma porque allí existe la misma persecución que Monseñor señala y que es tan inexorable como en no importa qué país de predominio comunista.

Es verdad que hace poco otro obispo, Herrera, pedía al gobierno franquista más dulzura en la aplicación de la censura de prensa, pero esa libertad embozada y reglamentada por ellos — que desde ese momento deja de ser libertad — no va encaminada a que el pueblo español la disfrute sino para que la Iglesia española siga teniendo el dominio exclusivo en todas las esferas de la vida de nuestro país, llevando allí donde guste su intransigencia y su intolerancia frente a la Humanidad del Silencio.

VICENTE ARTES.

Administrativas

Importante

Suprímase en adelante la Cuenta Corriente Postal de Antonio García, París 1601-11, y utilícese sin falta la C.C.P. París 10.279-00, MARIANO AGUAYO, 24, rue Ste-Marthe, París (X). Los affiches de reclamación valen hasta el 30 de abril.

— Joaquín GEIRA, de Graissesac (Hérault). El giro y carta pidiendo « La Convención de Ginebra » fué dirigido al compañero Llop.

— F. HERNANDO, de Unieux (Loire). Recibido tu giro ; con él liquidas SOLI hasta el 30-6-55 y el Suplemento hasta el 30-9-55.

— Salvador CLIMENT, de Bourg-St-Andeol (Ardeche). El Suplemento lo tienes liquidado hasta el número 15.

— José MARTI, de Castelsarrasin (T.-et-Gne.). Recibido tu giro. Tienes pagado SOLI hasta el 31-3-55 y Suplemento hasta el 3-12-54.

— F. MARTINEZ, de Talairan (Aude). Recibido tu giro. Estamos de acuerdo.

— Ramón FRANQUET, de Seix (Ariège). Recibido tu giro de 2.500 frs. Tu suscripción a SOLI y Suplemento está pagado hasta el 31-12-56.

— Mariano SANJUAN, de Bedarieux (Hérault). Recibido tu giro. Todo está liquidado hasta el número 520 de SOLI y número 15 del Suplemento.

NOTA : Advertimos a los compañeros que por ahora no tenemos « La Convención de Ginebra ».

Tribuna Juvenil

No ayudes nunca a perturbar la armonía que pueda existir en la FIJL. Porque si lo haces, jamás podrás alcanzar las delicadas flores que contiene el profundo árbol de la anarquía.

No dejes de granjearte la amistad entre los jóvenes proletarios. Cuanto mayor sea su nobleza y desinterés, mayor será su labor en el seno de las Juventudes, si logras persuadirles para que ingresen en las mismas.

⁂

No olvides que lo más sublime de un joven radica en la defensa moral que pueda aportar al Movimiento Libertario.

⁂

No hagas alarde de pobreza, si en tu fuero interno bulle el deseo de, en la primera oportunidad, explotar al prójimo y de aparecer con lujos provocativos ante aquellos que un día pudieran creer en tu honradez ideológica.

⁂

Cuida de tu higiene moral, al igual que la del cuerpo, para que los microbios, envidia, hipocresía y otros, no se alojen en tu pensamiento.

⁂

Detesta la calumnia y la artimaña, cuando de algún emponzoñador tengas que defenderte. Esas son las armas de los que no tienen alma.

⁂

Si rechazas la religión y repudias la política, ni en tu pecho ocultes crucifijo, ni favorezcas a ningún político en sus afanes partidistas.

⁂

Que tus argumentos en mítines, conferencias, o asambleas, sean claros e imparciales. No has de olvidar que vale más aunar voluntades que ahuyentarlas.

⁂

Guarda siempre ¡ siempre ! el más justo equilibrio con el ideal. Que tus sentimientos para él, sean « fuertes como la vida ». Sólo así, podrás por la España confederal, saludar a los Quijotes y ver clara la luz de la anarquía.

DIONISIO CRESPO.

Avisos y Comunicados

S.I.A. LOCAL DE PARIS

Anuncia asamblea general para la mañana del domingo 17 de abril a las 10 en punto.

Invitación extensiva a los simpatizantes.

F. L. DE THIAIS y CHOISY-LE-ROI

Convoca a todos los afiliados a la asamblea que tendrá lugar el domingo 17 a las 10 de la mañana, para tratar asuntos orgánicos de interés. Sitio de la reunión : 44, rue Doctor-Roux.

F. L. DE ANGOULEME

La F. L. de Angouleme invita a sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el día 17 de abril a las 9 y media de la mañana, en su local social, rue Acacias.

La propia F.L., con el fin de que puedan asistir sus afiliados, familiares y simpatizantes al mitin confederal y velada recreativa que debe de celebrarse el día 8 de mayo en Poitiers, ha organizado viaje en autocar. Ruega, pues, a todos los que deseen efectuar el desplazamiento se dirijan con la mayor brevedad al secretariado de esta F. L.

CONFERENCIAS

COMISION DE CULTURA. PARIS

Días 30 de abril y 7 de mayo conferencias a cargo del literato J. Chicharro de León. Tema :

El humorismo de Camba.

ESGLEAS EN BURDEOS

El domingo, 17 del actual, a las 10 de la mañana, en el Cine Eldorado, el compañero G. Esgleas dará una conferencia disertando sobre el tema: **El pueblo español en su lucha por la libertad.**

La F. L. organizadora de este acto, invita a todos los exilados, simpatizantes y españoles en general.

EN VENISSIEUX

La F. L. de la FIJL organiza para el día 17 de abril, una conferencia a cargo del compañero Fontaura con el siguiente tema :

Misión de la CNT ante el momento actual de España.

El compañero Manase, dará una charla informativa sobre :

La cultura totalitaria en la URSS.

Quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes amantes de información y de cultura. El acto tendrá lugar a las 9 y media en el local social.

FESTIVAL 1955

de la C. N. T. francesa

RECOMENDADO POR *SOLIDARIDAD OBRERA*

22 de abril por la noche, en la gran *SALA DE LA MUTUALIDAD*

HERMANAS SOLER

Nos encontramos ante un caso impensado : Teresa y Susana Soler, duetistas españolas de extraordinaria simpatía, han sido incluídas a la fiesta del 22 por simpatía general y... por solicitud reiterada por parte del público de lengua francesa que acude los espectáculos libertarios en los que París es villa pródiga. Las hermanas Soler, tan favorablemente conocidas en nuestros medios artístico-solidarios, tuvieron un resonante éxito en la gala de 1955 que los « Amigos de Sebastián Faure » dieron en una importante Sala de Montmartre, donde, alternando con famosos artistas de ambos sexos, consiguieron los aplausos más copiosos y sinceros que en las tablas se puedan recibir.

Entre el público español Teresa y Susana son igualmente queridas. Airosas, retozonas, dotadas cada una de ellas de bien timbrada y educada voz, elevan el folklore más sencillo a la categoría de arte. Juegan admirablemente lo francés, lo español, lo catalán, lo andaluz, lo gallego con sabor puro y gracia difícilmente imitable porque sale de ellas, porque está en ellas, lo que, sabida su presencia al Festival por nuestros amigos y compañeros, habrá de producir satisfacción y alegría.

NECROLOGICAS

MARIA TERESA ESTUPIÑA

A la edad de 77 años ha fallecido la madre de nuestros queridos compañeros Arcadio, José, Manuel y Jacinto Lombarte.

Su elevada edad, los enormes sufrimientos inherentes a la continua y consecuente lucha de sus hijos que ella en vida siempre favoreció, el destierro y la enfermedad, han dado fin con sus días.

Natural de Monroyo en la provincia de Teruel era querida y altamente estimada por todos, así como en Barcelona donde vivió largo tiempo.

El entierro, que fué civil, tuvo lugar el domingo día 5 de abril de los corrientes, acudiendo, además de sus hijos, familiares y numerosas amistades, la mayor parte de compañeros de Bollene.

Una representación de la Comisión de Relaciones de Provenza, que se encontraba en la localidad con objeto de asistir a una reunión orgánica, acudió igualmente al acto del sepelio, transmitiendo a sus familiares el gran sentimiento de la región confederal y libertaria.

A sus hijos, todos ellos activos militantes de las Federaciones Locales de Avignon y Bollene (Vaucluse), y demás familiares, les manifestamos compartir su dolor.

Biblioteca de SOLI

EL LIBRO DE LA SEMANA

J.-J. ROUSSEAU, SU VIDA

por Emile Faguet

Interesante, por encima de todo, la obra de J.J. Rousseau, filósofo francés del siglo XVIII que no cometeremos la torpeza de descubrir, pero sí el delito de remarcar que con su mentalidad poderosa llegó a constituir uno de los grandes jalones del pensamiento humano, imposibles de soslayar cuando se trata de indagar para adquirir la verdad pura. Pensador profundo, impulsor meritísimo de la filosofía racionalista, Rousseau fué perseguido y frecuentemente molestado por la tacañería religiosa. No hay hombre notable en disposiciones libres y disquisiciones de altura que no haya sido importunado por la mogigatería clerical y que, por ende, no haya llevado una vida azarosa a la par que interesante. Juan Jacobo Rousseau, uno de ellos.

Arrancando de su infancia para adentrarse en su formación intelectual y en los arcanos de su madurez, Emile Faguet nos traza magistralmente los contornos del hombre y su ambiente, de Rousseau y su contorno, con fina percepción psicológica, en un estilo cautivador, sugestivo, clarísimo. La obra se lee con el encanto de una buena novela siendo una severa ordenación histórica, donde cada línea ha sido cimentada en hechos bien probados.

Los iniciados hallarán profundo goce en esta obra y los principiantes quedarán sorprendidos por la fuerza de atracción del contenido rousseniano que ellos imaginaron, quizá, árida filosofía.

Cádiz	240	*viente*	300
La batalla de Arapiles	240	Poe Edgar Allan : *Historias extraordinarias*	190
Bailen	240	*El crimen de la calle Morge*	190
Napoleón en Charmartín	240	Prevost (Abate) : *Manon Lescaut*	190
El 19 de Marzo	240	Prokosch Frederic : *La edad del trueno*	350
El 2 de Mayo	240	Proust Marcel : *Los Placeres y os días*	750
El audaz	240	*La Prisionera*	750
Torquemada y San Pedro	240	*Sodoma y Gomorra*	750
— en la Cruz	240	Proudhon : *Las confesiones de un revolucionario*	600
— en la Hoguera	240	Prufer G. : *Frober (Biog.)*	420
— en el Purgatorio	240	Quiroga : *Cuentos de amor, de locura y de muerte*	280
Perkins J.R. : *El médico del Emperador*	350	*Cuentos de selva*	280
Perutz Leo : *Mientras dan las nueve*	350		
El tizón de la Virgen	350		
Pinilla Norberto : *La polémica del Romanticismo*	245		
Pita Antonio : *El enigma vi-*			

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de M. Aguayo, C.C.P. Paris 10279-00, 24, rue Sainte-Marthe, Paris (X°). Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 francos ; 70 para los de 500 à 1.000 ; 100, de 1.001 a 1.500 ; 130, de 1.501 a 2.000, y 160 de 2.000 a 3.000.

Lapeyre en Tarbes

DOS largas horas, que nos parecieron cortas, tuvo pendiente al auditorio de Tarbes capital de los Altos Pirineos, el culto compañero Aristides Lapeyre, en su interesante conferencia. Con clara dicción y además precisa fué desgranando con objetiva precisión toda una lección de pedagogía anarquista.

Pensamientos profundos de un hombre que ha batallado durante su vida por un ideal en el cual tiene sitio preferente el hombre social y no el egoísmo del hombre individual y sin independencia.

Nos habla extensamente del orden actual. Es decir de la gran farsa del orden actual que es un perfecto desorden. Somos capaces — dice Lapeyre — de asegurar el orden sin necesidad de la intervención de la autoridad. El orden actual está basado en la sumisión y la esclavitud de unos hombres por otros hombres que han tenido la audacia de inventar una autoridad para usurpar la libertad y las riquezas de la tierra. Y no decimos eso por puro formulismo demagógico porque el ideario anarquista ha dejado de ser — nunca lo fué — una utopía.

La antigua concepción del anarquismo, ramplona, de desorden, ha dejado de existir hasta en la bastarda opinión de nuestros enemigos, los cuales han tenido que rendirse ante la eficacia y la virtuosidad de nuestros bellos ideales. El propio diccionario de la lengua francesa — el Larouse, por ejemplo — ha evolucionado al definir y analizar la palabra anarquismo. Sabida es la etimología que equivale a **an**, igual a **sin** ; **arquismo** igual a **gobierno**. Es decir, **sin gobierno**. Sistema en virtud del cual se prescinde del gobierno y la autoridad. No se trata ya de un sistema filosófico enriquecido con bellos pensamientos dirigidos al amor y a la confraternidad humanas. Es un sistema tangible, palpitante y de una profunda realidad que hay que conocer estudiando todas sus facetas hasta colocarle en el verdadero marco de la verdad.

La criatura humana es por su naturaleza, desde su nacimiento, anarquista. Pero formada en un ambiente no anarquista, autoritario, acaba por desviarse de la ruta normal y a esa desviación si no se la ataja a tiempo, si las enseñanzas que recibe son opuestas al sistema natural, la sociedad actual se apodera de su conciencia y la metamorfosea de acuerdo con sus vicios y costumbres. Es por eso que se da el caso paradójico que hay hombres que son esclavos en su medio ambiente y siguen tan contentos de ser esclavos.

El hombre ha de razonar y demostrar que es capaz de hacerlo por encima de todo credo partidista y de toda filiación social. Es necesario conocer analizar, discutir las cosas y no queramos que nos las den hechas y creer a pie juntillas lo que otro piensa, dice o hace porque eso equivale al abandono de nuestra personalidad.

El hombre necesita ser social ; el contacto no con gente denominada superior sino con el compañero igual y de tal forma todos juntos, analizando causas y efectos, constante en sus anhelos y esperanzas podrá realizar las grandes empresas de la vida.

El compañero Lapeyre analiza extensamente el problema del contacto de la mujer con el hombre, prescindiendo de la pretendida y absurda superioridad del sexo masculino. Esa superioridad está amparada en la sociedad actual por el propio Estado y las extravagantes leyes que lo amparan. La mujer no debe ser en modo alguno y en virtud de ninguna ley, esclava del hombre. La emancipación de la mujer debe de ser paralela a la del hombre. En la vida y relaciones de los dos sexos no puede haber distinciones prioritarias en favor de uno o de otro sexo ni siquiera dentro de la familia la cual se basa en un principio de autoridad. Al padre se le denomina el jefe de la familia. Se trata exclusivamente de un problema de reciprocidad intersexual y no de un principio de autoridad lo cual amenaza constantemente la libertad de todos los hombres.

Por lo tanto hay que buscar la libertad sobre el plan social. La libertad integral porque la libertad política es un mito inventado por los que hacen las revoluciones exteriormente. La revolución hay que hacerla en el interior que es la verdadera revolución y no con bellas frases de fachada y sin ningún contenido social y humano.

La conferencia del compañero Lapeyre en Tarbes ha dejado entre los compañeros asistentes al acto una excelente impresión, por sus matices de limpia pedagogía anarquista.

FAROS.

PARADEROS

— Se desea tener noticias del compañero Rafael Arocha Elvira (de Canarias) que en 1952 residía en Pont-Audemer (Eure), 62, rue de la République. Comunicarlo a Pedro Arocha Arocha, Port-Etienne (Mauritanie) A.O.F.

— María Canceller Ponz, desea saber el paradero de sus primos, los hermanos Joaquín y Esteban Ponz, de Alcañiz (Teruel). Se ruega a quien sepa su paradero, lo escriba a : María Lahoz, 4, rue Sainte-Affre, Limoges (Hte.-Vienne).

— Antonio Marquez Caparrós, chez Mme Martin a Bram (Aude), pregunta por los hermanos Cristóbal y Pedro López Caparrós, interesando a quienes puedan dar noticias de los mismos que lo hagan.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

IRREVERENTE

EL culto a los muertos se mantiene sobre resabios de una mística ascentral.

Nada difiere una misa a San Agustín de un responso o un discurso sobre la tumba de un ateo, o de un militante nuestro, fallecido en no importa qué lugar y tiempo.

Si el anarquista acepta patrocinar entierro con manifestación y mitin ha de ser en circunstancia extrema. Cuando el que dejó de ser ha caído en la lucha y que el acompañamiento signifique otra etapa de la acción pendiente ; cuando tal cosa indique un gesto de protesta o de revuelta ; cuando el hecho signifique un acto de solidaridad consciente para con la causa del caído ; cuando se requiere mención ejemplar ante población adversa.

Los casos son contados. Habrían de ser contados. Por lo general hay liturgia « revolucionaria ». Y toda liturgia conduce a lo mismo : al fetichismo.

Difícil es crear una corriente nueva. Mucho más difícil es el vivir de acuerdo a ese nuevo estado de conciencia.

Para ello sobra el formular rompimientos con el pasado tradicional. Con efectuarlos basta. Pero siempre ha sido más fácil decir que hacer. Y el conformarse escuchando los propios denuestos. Denuestos que, por lo repetidos, suenan a hueco.

Vano es recordar a los que ayer fueron si la cosa queda en acto santoral. Tanto vale un mitin o un artículo como cantar una misa o encender un cirio para el reposo de su alma. Los gestos pueden ser distintos sin que por ello difiera el fondo.

Se recuerda a Luisa Michel — y se la honra — cuando se actúa de cuerpo entero en las mil peripecias de la lucha ; cuando frente al peligro se mantiene la opinión y el gesto, como Luisa ante sus jueces reclamando la misma pena que sus compañeros de brega ; cuando se conjuga la prédica con el ejemplo y se da sin ofrecer, lo mejor de uno mismo, a la causa que se invoca ; cuando se intenta completar y superar la labor de aquellos a quienes recordamos, no como ídolos, sino como precursores que reclaman continuidad en la marcha.

Es decir, cuando se recuerda obrando. Es lo que hizo en toda su vida Luisa Michel.

ILDEFONSO.

CRUJIDOS

« Ampliación de la Casa de Caridad ».
Porque amplísima está la miseria.

⁂

« El obispo de Ceuta llegó en un pesquero ».
¡ Monseñor siempre pescando !

⁂

« El gobernador de Gibraltar ha cesado en su cargo. Las autoridades españolas le han dado al inglés toda clase de facilidades para abandonar la plaza ».
Si me sacas del pozo te perdono la vida.

⁂

El general Gruenther : « La defensa de Occidente ha recorrido un largo camino ».
Hasta perderse de vista.

⁂

A causa de la huelga de obreros tipógrafos, en Londres no hay diarios hace un par de semanas.
Un descanso, bien lo merecían los lectores.

⁂

Una afirmación del gobernador Acedo Colunga : « Existe hoy en España lo que se podría llamar silencio político ».
Silencio que tiene por origen la paz de los cementerios.

⁂

« Domingos de Ramos ».
Conocemos a un Ramos falangista que dispone de 7 domingos cada semana.

⁂

De Felipe Sassonne : « En el día de la devolución ».
Aún no estamos. Pero no te apures ; ya llegará.

⁂

« La Victoria, Arco Triunfal perdurable ».
Posible ; pero remendable, el Arco.

⁂

Desfile por el Arco camino del arca, ¡ con ayuda de la jarca !

⁂

Una tesis católica : « El niño debe ser criado en familia ».
O criado de familia... rica.
O plantel de fraile a los 8 años.

⁂

Llegan las pascuas, y con ella, el vigilante, el sereno, el cartero, el remendón, la planchadora, el carbonero, la lechera, el mandadero, la tiradora de cartas, el saludador de la mañana, y el andador sobre ascuas.
Y te dejan sin dinero para hacerte las pascuas. — Z.

EXCURSION

Las JJ. LL. de St-Priest organizan una jira al lago d'Aiguebelette para el 1° de Mayo, a la cual quedan invitados todos los compañeros de Lyon y alrededores. Salida del car a las 7 en punto, de la plaza de Venissieux.

LIBRO NUEVO :

EL INCENDIO

de Isabel del Castillo.

Adquirirlo en SOLI al precio de 450 francos ejemplar.

Trazos de la vida de Luisa Michel

por **ANDRE LORULOT**

¿ALGUIEN pensará — todo es posible — que la figura heroica de Luisa Michel ha perdido toda « actualidad » y que ella no cuadra mucho en una época blanda cual la nuestra ?

¡ Qué decepción experimentaría la « buena Luisa » ante el espectáculo de nuestros egoísmos hipertrofiados ! ¡ Ella, que no quiso vivir sino que por los demás !

¿ Y qué diría ella de nuestra clase obrera, más que nunca desprovista de ideales, y cuyo socialismo degenera lamentablemente y exclusivamente en alimentario ?

Razón de más para hablar un poco de Ella. No para ofrecerla en ejemplo, sino para hallar una ocasión única de enrojecer un poco por nuestras cobardías y pequeñeces.

⁂

Jovencita, Luisa Michel sintió la comezón de la poesía, cantando particularmente los bosques, el mar, la Naturaleza :

Voces extrañas de la Natura,
Soplidos de brisa en los bosques,
Silbar del viento en la arboladura
¡ Fuerza ciega, potentes voces !

Luego despertóse en ella un gran apetito de lectura :

« ¡ Cómo leía en aquella época, con Nanette y Josefina, dos doncellas de notable inteligencia jamás salidas de aquel cantón !

« Con ellas hablábamos de todo : llevábamos con nosotras, para leer sentadas sobre la hierba, **Magasin Pittoresque, Musée des Familles,** Hugo, Lamartine, el viejo Corneille, etc.

« Estaría más o menos en mis seis o siete años cuando el libro de Lammenais, **Paroles d'un croyant,** me hizo verter lágrimas.

« A partir de hoy pertenezco a las multitudes ; a partir de hoy, me remonto, etapa tras etapa, hacia todas las elevaciones del pensamiento, desde Lammenais hasta la anarquía... »

Exaltación que no debía abandonarla jamás. A través de las más duras pruebas, de los sufrimientos más crueles, nunca su corazón recobrará cordura. En su avanzada vejez, en la misma víspera de su muerte, la hallamos ferviente como siempre...

⁂

En 1853 debutó como institutriz (maestra libre para no ser obligada a prestar juramente al emperador Napoleón III, que recién acababa de apoderarse del poder). La muchacha, en efecto, ya era republicana y detestaba cordialmente a los tiranos de toda laya.

En su escuela de Andeloncourt hacía cantar La Marsellesa a sus alumnos deslizando además conceptos imprudentes. Fué denunciada y acusada de ser « roja ». El rector de la Academia la sermoneó, y en otra ocasión fué convocada por el Prefecto, sostuviendo ambos una discusión violenta.

Aquel celoso funcionario no supondría, seguramente, que la muchacha que reprendiera estaba destinada a pasar diez años en presidio.

⁂

El 18 de marzo marca, en Montmartre, el estallido de la insurrección comunalista. El pueblo rehusa librar sus cañones. Las tropas se amotinan y los generales Lecomte y Clemente Thomas son fusilados por sus propios soldados. Más tarde a Luis Michel se le reprochará el haber empujado hacia la muerte a ambos militares, pero ella, con su franqueza habitual responderá a sus acusadores :

« Yo hubiese querido el fusilamiento de los generales en el momento que dieron la orden de disparar contra el pueblo. Caídos prisioneros, yo no aprobé su ejecución, la cual considero una insigne cobardía ».

Durante toda la guerra civil Luisa se prodigó sin reparo. Continuamente estuvo en la brecha. Durante dos meses no pasó sino una sola noche junto a su madre, torturada por la aprensión de lo que podía ocurrirle a la hija.

Luisa Michel estuvo en todos los sitios en donde los revolucionarios se batían. Alguna vez endosó el uniforme de la guardia nacional. Disponía de fusil y peleó como un hombre, o quizás mejor que muchos hombres.

Los comunalistas eran mal dirigidos ; y demasiado vacilantes y escrupulosos, consiguiendo perder un tiempo precioso. Debían haber atacado sin demora a Versalles para impedir que Thiers reuniera su ejército ,en el que fueron agregados los prisioneros liberados graciosamente por los alemanes para ayudar a aplastar la Comuna. Precisaba igualmente que los comunalistas se hubiesen apoderado de los 3 mil millones y medio de francos del Banco Nacional que infantilmente dejaron intactos, cuya circunstancia le permitió decir a Henri Rochefort, no sin una punta de ironía que el país no había tenido sino un gobierno honesto : el de la Comuna.

No obstante, no era energía lo que faltaba ; pero demasiado impulsiva, sin método. « Los marinos propusieron la reconquista de los fuertes al abordaje, como si se tratara de navíos. Esta idea flotando en el aire, nos entusiasmaba ». (**Memorias,** p. 175.)

Luisa Michel disparó su arma en el fuerte de Issy, en Clamart, en Montmartre (durante los últimos días con un puñado de intrépidos, continuando la refriega incluso entre las tumbas del cementerio montmartrés...) lo cual no la impedía hallar el tiempo necesario para presidir el Club de la Revolución en la iglesia de S. Bernard, requisada al efecto.

Constantemente estuvo obsesionada por la idea de una ejecución eficaz. Ella misma lo confesaría ante el consejo de guerra : « Un día le propuse a Ferré invadir la Asamblea. Yo deseaba dos víctimas : Thiers y yo, pues decidida al sacrificio de mi vida estaba dispuesta a herir ».

⁂

Como es sabido, Luisa Michel fué condenada a desportación a Nueva Caledonia. De 1873 a 1881 estuvo en la isla. Fué importunada y perseguida, sin que se dejara abatir, descorazonar ni humillar. Para superar su rencor se inclinó hacia los salvajes. Por instinto la buena Luisa se dirigía siempre hacia los humildes, los desgraciados, los inferiores.

Ciertas aldeas, pobladas por canacos practicaban aún en aquella época la antropofagía, por lo cual su vecindad era peligrosa. Pero una noche Luisa Michel se aventuró sola en una de esas tribus en despecho de la prohibición autoritaria y de la evidencia dèl peligro. Y es que ardía en deseos de conocer a aquellos primitivos y hablarles amigablemente.

Los salvajes la recibieron con gran sorpresa y difícilmente la comprendieron ; pero no la hicieron ningún daño. Entonces resolvió aprender el canaco para mejor fraternizar con sus nuevos amigos. Ingrata tarea, puesto que cada tribu posee su lenguaje distinto. Pero no por ello Luisa se dió por vencida.

Entre tanto estudia la Naturaleza, las plantas, la fauna tan curiosa en aquellas lejanías. También escribió y mucho — en versos, naturalmente —, toda vez que el decorado isleño la cautivaba.

Más tarde dirá a su amiga María Verone : « Quizás usted no me creerá si le afirmo que a veces siento añoranza de Nueva Caledonia con su clima de una calidez penetrante ; su cielo de un azul vivo, desprovisto de nubes ; sus bosques de una frescura exquisita y sus noches de luna de una poesía embrujadora. Pero mi recuerdo mejor se refiere a los canacos, aquellos bravos indígenas con piel de bronce y alma de niño. ¡ Ah !, yo les quería mucho y ellos me correspondían. Pobres diablos que somos, los sedicentes civilizados los expulsamos de sus cabañas y de sus campos labrados, con malos símbolos de piedad en madera. » (**La Raison,** 15 enero 1905.)

Luisa se dispuso a enseñar a leer y escribir a los salvajes y a sus hijos, siendo lo admirable que los resultados obtenidos fueron notables. Los canacos eran inteligentes y atentos y aprendían aprisa.

Este apostolado pedagógico le valió enojos suplementarios de parte de la Administración penitenciaria, que veía con malos ojos estos esfuerzos por instruir a los indígenas. Pero algunos años más tarde el alcalde de Numea rendía a Luisa Michel homenaje solemne por la devoción empleada en su obra de enseñanza. ¿ No es, acaso, ésta la mejor manera de « colonizar » ?

Pronto Luisa conquistóse una grande popularidad entre los canacos, lo que explica que cuando abandonó Numea para regresar a Francia después de la amnistía, una multitud de indígenas la acompañaran al barco gimiendo ; « ¡ Tú no volverás ! » (**La Fronde,** 1-4-1904). Por su parte, la « Virgen Roja » sintió igualmente mucha pena por tenerlos que dejar.

Mme Michel (la madre de Luisa) no era religiosa como se ha dicho, era escéptica y burguesa, y por lo tanto mal preparada a las improvisaciones de su terrible hija. Las escenas violentas eran de rigor, entre dos abrazos. Un día que Luisa le comunicaba que debía hablar en una reunión pública : «—Ve, pues —dijo su madre—, te atarán a la extremidad de una cadena, como a un animal curioso, y te harán bailar por divertir al pueblo. —Sí, iré y bailaré —respondió Luisa—, me darán monedas y de esta manera las gentes que no hayan comido podràn comer.» He aquí Luisa Michel.

. . . . . .

Burlaos de ella, injuriadla, condenadla, tiempo perdido. Es una cristiana de los primeros tiempos, de aquellas que tenían el Cristo no en los labios, como hoy día, sino en el corazón; es como aquellas que descendían a la arena del circo, y, perdidas en un éxtasis, esperaban las bestias feroces cantando.

Es la locura de la cruz, pero sin esperanza de recompensa. Saludemos.

G. CLEMENCEAU (1893)

RECORDATORIO

(Viene de la página 4.)

dad de toda búsqueda o mantenimiento de supremacía de una forma de acción sobre otra. Desde 1869 descúbrese en Luisa Michel ese estado de espiritu que en ella fué constante, puesto que en la circular para la fundación de una agrupación actuante en favor de las obreras sitúa en primer lugar, en el esbozo o planeo de acción que : « Ninguna cuestión teórica ». ¡ Cómo se comprende, por esta inclinación suya, la simpatía patentizada a los blanquistas en los cuales el combate se confundía con el eclecticismo social ! ¡ Cómo se explica uno el raro privilegio de que dispuso Luisa Michel de significar el lazo de unión entre los « hermanos enemigos », de apartar las barreras que separaban las tendencias rivales ! ¿ No permaneció acaso hasta el fin amiga de Rochefort pese a sus desviaciones y a sus palinodias, igual que continuó en amistad con Clemenceau ? Además, cuando Luisa magnificaba a los hombres de la Comuna que tan bien habia conocido, los reunía a todos en un piadoso recuerdo no importa cuáles fueran las opiniones particulares de los mismos : Eudes igual que a Varlin, Verdure como a Lissagaray y Vallés. Sus lazos de amistad sólidos con Eduardo Vaillant perduraron por encima de la escisión blanquista. Cierto, Luisa resintió cierta debilidad por Teófilo Ferré, fusilado en Satory ; pero sabido es que se afectó por ese revolucionario —inspirado como Raul Rigault de la Comuna de 1793, en la Comuna de 1871 — por algo más que por la fraternidad de armas.

Fué la bandera roja de la Comuna la que cubrió el ataúd en el que Luisa Michel estaba inerme, envuelto su cadáver con sus inseparables vestimentas negras que la identificaban con la sombría enseña del anarquismo. Esta última unión de dos colores de la esperanza revolucionaria adquirió y sigue adquiriendo la más alta significación simbólica.

¡ Puedan las organizaciones obreras y las agrupaciones reclamándose del proletariado y permaneciendo libres, inspirarse en la conducta sobria y revolucionaria de Luisa Michel !

MAURICIO DOMMANGET.

SEGUNDA SALIDA

MADRID. — Se informa que el director general de Prensa, Juan Aparicio, ha salido del manicomio para posesionarse nuevamente de su cargo. Van a divertirse sus subordinados ; va a tener graciosa orientación la Prensa.

Domingos de Paris

FUE aquí mismo. En Belleville. En el Cine Floreal. Quién sabe si este nombre nace de los hechos producidos en aquellos tiempos. Por lo menos es evocador.

La terrible Luisa, la dinamitera y come-chicos daba un mitin en la amplia sala de la barriada popular. Pálida, esmirriada, con su vestido negro, descuidado, sin forma ni moda; con sus manos crispadas por un dolor irrefrenable, interno, de corazón adentro ; con su cabellera suelta, rebelde, agitada por los vientos de la revuelta y humedecida por todas las intemperies ; con sus ojos ardientes, profundos, sensitivos, dolorosos ; con su voz vibrante, cálida en sus modulaciones que pasaban de la ternura al reto, persuasiva y vigorosa, voz de barricada y voz de madre enternecida ; con sus gestos amplios ; con su pensamiento profundo, convincente, creador...

Lo que dijo quedó grabado en la mente de la abigarrada multitud que acudió a su llamado. Conocían la veracidad de su acento y no ignoraban la integridad de su conducta. Analizando la situación de aquellos tiempos, duros y difíciles como pocas veces lo fueron, manifestó que no todo habría de reducirse al mitin y a la protesta. Que uno y otro se escuchan cuando se consolidan con la voluntad. No pasan, si no, de gesto y grito. Cosas de flaco consuelo y menguada eficacia.

Convocó a las gentes a manifestación más amplia que la de mitin dominguero y vecinal. Las multitudes de desocupados acudieron a la cita. La arenga fué breve. Acto seguido la propia Luisa encabezó la manifestación enarbolando una bandera negra y se lanzó al ataque de las vidrieras repletas de victuallas, ofreciendo su contenido a los hambrientos.

La condenaron a seis años de cárcel. Nueve años había cumplido ya de destierro y algunos otros más de calabozo. Poco le importaron. En Nueva Caledonia como en Inglaterra, en la cárcel como en la calle o en la escuela, Luisa Michel continuaba, infantigable, el curso de la obra. Sin regatear un solo minuto de su vida. Dandose por entero y olvidándose hasta tal punto de sí misma, que dícese que rechazó el amor porque la animaba una pasión que sentía más fuerte y honda : la del amor de todos. Amor que no puede gozarse en toda su plenitud si no se vive en libertad y en fraternidad profunda.

I. G.

Una vida de mujer

(Viene de la primera pagina)

llamandolos perros cobardes y jura que, de ser absuelta, no cesara de sublevar al pueblo contra sus verdugos. El consejo de guerra la condena a reclusion en Nueva Caledonia. Sus parientes se valen de todas sus influencias para libertaria, pero Luisa declara que sólo volvera junto con todos los demas. Durante nueve años arrastró las cadenas del presidio, hasta que finalmente fue puesta en libertad con todos sus compañeros gracias a la amnistía de 1880. El proletariado frances recibió con ruidoso entusiasmo a su « buena Luisa ». Alguno que otro de los comuneros condenados perdió el valor en el encierro, mas Luisa quedó la misma de siempre. En 1882 fué condenada a dos semanas de prisión por ofensas inferidas a la policía y en esa misma época se adhirió a la tendencia anarquica del socialismo.

Al celebrarse en 1883 las grandes manifestaciones de los desocupados, Luisa se hallaba a la cabeza del movimiento. Veía el hambre de sus hijos, los proletarios de Paris, y sabia que nada podía ser remediado con palabras bonitas. « Venid, nijos, yo os dare de comer », dijo a la multitud hambrienta. Y levantando la bandera negra rompió las ventanas de algunas panaderias y carnicerías con el objeto de proveer a los pobres y a los miserables. Fué condenada a seis años de cárcel, pero salió en libertad por la amnistia de 1886. Ese mismo año fué nuevamente condenada por agravios al gobierno, después la obligaron a abandonar la Francia, pues las autoridades tenian la intención de recluirla en un manicomio. En el transcurso de los muchos años que vivió en Inglaterra escribió algunas novelas y dos pequeñas colecciones de versos. Sus novelas **La Miseria, Los malditos, La hija del pueblo** y sobre todo **Los microbios humanos** y **El nuevo mundo** son principalmente descripción de la miseria del proletariado y acusaciones vehementes contra la sociedad moderna. En ellas se refleja toda la riqueza de su carácter extraordinario, sus sentimientos hondos y nobles por los humildes y explotados y en particular esas relaciones misteriosas, casi místicas que existian entre ella y las multitudes obreras de París. Antes aun de abandonar a Francia editó el primer tomo de sus memorias. Su último trabajo de carácter literario fué un excelente libro sobre la Comuna de París.

Esta es, en pocas palabras, la biografía maravillosa de Luisa Michel, heroina y luchadora. Todas sus acciones estuvieron siempre en concordancia con sus ideas. Obedeció en todo momento a la voz de sus sentimientos íntimos y esa voz jamás la traicionó. Fué una figura de una pieza y su corazón ignoró el dualismo desesperante que tan fuertemente domina a la generación actual.

Luisa ha tenido una hermosa muerte. Tres meses antes de su fallecimiento, cuando todo el mundo creyó que moriría irremisiblemente, ella venció a pesar de todo, su cruel enfermedad. Y hasta tuvo la rara dicha de leer su propia necrología. Vió las lágrimas ardientes de los humildes y explotados del mundo entero para quienes ella había sido siempre la buena Luisa. Y esas lágrimas, ese amor ilimitado y esa veneración de los oprimidos han sido la mayor recompensa que pudo recibir. Era demasiado buena, por eso la muerte le concedió un privilegio especial. Pero su nombre vivirá eternamente en todos los corazones amantes de la libertad.

RODOLFO ROCKER.

PECES DE COLOR

(Viene de la cuarta página.)

dadera estima, fortuna mucho más alta por cuanto no admite contabilidad en los Bancos.

De sus diez años de El Hacho imagino la visita del director general de Prisiones, que exige formación obligada de los presos para marcar ascendiente sobre ellos. En cambio Fermín, prisionero él mismo, obtenía de sus compañeros de encierro adhesión franca y espontánea, camaradería y solicitudes partiendo del alma. Deduzcase de ambos hechos donde radica la verdadera nobleza.

Luisa de Francia tiene su Comuna, y Fermín de Andalucía su cantón de Cádiz. Una y otro siempre dispuestos a la corazonada, a la pérdida de libertad y vida en beneficio de los desheredados. Su capa y sus sandalias no fueron para que cien pintores de ex votos las reprodujeran para poblar interiores de ermita, sino para abrigar y calzar a los menos arropados y calzados que ellos. Ricos, les dió vómito la riqueza que sabían procedente de la pobreza. No fueron lacrimosos, quejumbrosos, sino recios y revolucionarios. Quedaron situados en ejemplo, pero anduvieron siempre de espaldas al santoral.

Años después de su muerte los campesinos andaluces y los expresidiarios se quitaban el sombrero con respeto cuando de Fermín Salvochea se hablaba. Hoy no queda tiempo para reverencias ni saludos, puesto que la formación de muchos Salvocheas es lo que apremia.

EL POBRE JACINTO

ESTE era poeta raíz de aldea. Este fué un campesino joven y noblote con el corazón transpirando esencias de orégano y tomillos. Con su gorra muscle encrestando una faz magnificamente trazada y razada, estaba destinado a colmar de felicidad a la más desenvuelta y hermosa pubilla de los riscos guillerienses.

Desgraciadamente, Jacinto Verdaguer miró al cielo y no vió los astros. Unicamente percibió dioses, vírgenes insexuadas y angelitos bobos. Signos ellos de espiritual declive, de enfermedad anímica. Bondad, Jacinto la tenía a espuertas, pero en un mundo poblado de pillos, ejercitarla con los ojos y las intenciones en blanco es como pasearse bondadosamente por la selva infestada de alimañas y de zarzas venenosas.

Jacinto lo daba todo a los menesterosos; y como no entendía de igualdades, jamás habría tenido bastante para dar a los pobres y mantener al mismo tiempo la pobreza. Es como la noria que rueda en pozo seco o como el cubo que trata de secar el mar. Cuanta más caridad se hace más crece el enjambre de miserables y de pedigüeños, y a Verdaguer le costó mucho comprender que por maldad de los ricos existen pobres, y que la pobreza sirve para magnificar religiosamente a los ricos. El dinero que el marqués de Comillas le cedía para la mangancia era corto para el largo número de desdichados mangantes. Al cura Jacinto le habían echado encara nada menos que el distrito V de Barcelona, cuyas hirientes miserias le habían reducido y exhaustado su su caudal sentimental para arrojarlo en la sombría pobreza de la pérdida total de las ilusiones. La inútil pureza de las vírgenes imaginativas y la inocentada de los rorros alados no resolvían nada, en tanto la calderilla caritativa de los orófilos lo empeoraba todo. ¿ Qué hacer ? Para revolucionario no servía; conocía la senda del sacrificio inútil, pero no el camino accidentado, yendo a alguna parte, de los Fermín y las Luisa. Dios le agarrotaba el ánimo, y, para hacer algo, en un intento desesperado de huir del fracaso, derrotó hacia el exorcismo. ¡Anatema! El obispo inquisidor con toda su gusanería inferior se empleó contra el poeta «satánico» hasta enfermarlo y alucinarlo. Y luego morirlo en medio de un aquelarre poblado de demonios y arpías fácilmente traducible en curas y monjas... Pobre Jacinto, ¡pobre poeta!

Su recuerdo suelta el grifo de las lágrimas, mientras la evocación de Luisa y Fermín provoca sanas sonrisas, o sensaciones de agrado.

JO HAN

La entrega de España al Vaticano comentada

EL CONCORDATO

por **Félix Gordón Ordás**

Artículo XVII. — ¡ Otra bomba! «La Iglesia puede libremente recabar de los fieles las prestaciones autorizadas por el Derecho Canónico, organizar colectas y recibir sumas y bienes, muebles e inmuebles, para la prosecución de sus propios fines.»

La autorización que vuelve a concederse por este artículo a la Iglesia para «recibir sumas y bienes, muebles e inmuebles», creará rápidamente amortizaciones extraordinarias como ha ocurrido en todos los tiempos. Para procurar que no se produjera tamaña desgracia ya el Emperador Valentino prohibió al Clero católico adquirir bienes por herencia. ¿ A causa de qué? «Se permite a los sacerdotes paganos, a los jugiares y a las cortesanas recibir legados —comentó amargamente San Jerónimo— y se les prohibe a los sacerdotes cristianos porque se han hecho más codiciosos que las cortesanas y los histriones.» Muchas páginas de un libro publicado por mí en 1943 dediqué al estudio de esta inmensa lacra social. Esa cita de un santo tan puro y tan hondo la tomé de allí. Y de allí tomo esta otra de Fray Pedro Maldonado, confesor del Duque de Lerma : «Regúlense las haciendas raíces de los Cabildos de las iglesias, catedrales y colegios, de los arzobispos y obispos, de beneficios y curatos, abadías prestameras, capellanías, patronatos, conventos de frailes, y monjas, universidades y colegios, y se hallará que de cuatro partes son suyas las tres y de consiguiente que los vasallos seglares quedan en el miserable estado de pobreza y sin esperanza alguna de salir de él, y aunque la miseria que padecen proceda de muchas causas, la principal y capital es ésta».

Dicha tremenda acumulación de capitales, que se obtiene utilizando como arma el confesonario, es el motivo subconsciente de tantas rebeliones sangrientas del espíritu popular español contra la Iglesia y de tantos incendios de conventos y asesinatos de frailes que los críticos poco perspicaces no aciertan a explicarse. Quieran los hados que la vigencia del Concordato de 28 de agosto de 1953 sea efímera. De ocurrir lo contrario, no habrá ya desamortización que llegue a tiempo para evitar la explosión tumultuosa de unas masas arrojadas a la miseria por la formación de manos muertas insaciables. El espejismo de la Iglesia trae aparejada la realidad de la Iglesia odiada. Don Severino Aznar, un católico ilustre de estos tiempos, escribió las palabras siguientes: «Muchos desean una Iglesia opulenta y unas Ordenes religiosas repletas de riquezas. A mí eso me espantaría. Una Iglesia austera es invencible, porque tiene la riqueza de su celo, que es lo que abre las conquistas de las almas y lo que pone siempre ante los ojos las ansias santas del reino de Dios». Sus palabras cayeron, naturalmente, en el vacío.

Artículo XIX. — ¡ Ya llegó el artículo XIX, al que se alude en el artículo IX!

«1. La Iglesia y el Estado estudiarán, de común acuerdo, la CREACION DE UN ADECUADO PATRIMONIO ECLESIASTICO que asegure una congrua dotación del culto y del clero.

«2. Mientras tanto el Estado, a título de INDEMNIZACION POR LAS PASADAS DESAMORTIZACIONES de bienes eclesiásticos y como contribución a la obra de la Iglesia en favor de la nación, le asignará anualmente una adecuada dotación. Esta comprenderá, en particular, las consignaciones correspondientes a los arzobispos y obispos, diocesanos, los coadjutores, auxiliares, vicarios generales, los cabildos catedralicios y de las colegiaturas, el clero parroquial, así como las asignaciones en favor de seminarios y Universidades eclesiásticas y para el ejercicio del culto».

«3. El Estado, fiel a la tradición nacional, CONCEDERA ANUALMENTE SUBVENCIONES PARA LA CONSTRUCCION Y CONSERVACION DE TEMPLOS PARROQUIALES Y RECTORALES Y SEMINARIOS; EL FOMENTO DE LAS ORDENES, CONGREGACIONES, ETC.

«4. El Estado prestará a la Iglesia su colaboración para crear y financiar instituciones asistenciales en favor del clero anciano, enfermo o inválido. Igualmente asignará una adecuada pensión a los prelados residenciales que, por razones de edad o de salud, se retiren de su cargo».

En el citado Concordato de 1940 entre Portugal y el Vaticano no se consignan ni subsidios ni indemnizaciones para el clero católico. Pero en el Concordato con el Gobierno de Franco no solamente se pañol, sino que se persiste, como habéis leído en la mentira de que las dotaciones que se asignen serán a título de indemnización por las pasadas desamortizaciones». Ya hube de demostrar hace muchos años que lo que le debe la Iglesia al Estado español es muchísimo más de lo que el Estado español le debe a la Iglesia, si es que le debe algo. Permitidme que reproduzca ante vosotros alguno de mis argumentos de entonces.

El Concordato de 16 de marzo de 1851 restableció la normalidad jurídica entre la Santa Sede y España, y después de su promulgación ya no le era lícito a la Iglesia católica formular ninguna reclamación en el pleito de las desamortizaciones. El artículo 42 de dicho Concordato es a este respecto de una claridad meridiana. A cambio de permitirle de nuevo a la Iglesia «adquirir por cualquier título legítimo» y de prometerle que «su propiedad en todo lo que posee ahora o adquiera en adelante será solemnemente respetada», permiso y promesa que da el artículo 41, en el mencionado artículo 42 «el Santo Padre, a instancias de su Majestad Católica y para proveer a la tranquilidad pública, decreta que los que los que durante las pasadas circunstancias hubiesen comprado en los dominios de la Iglesia bienes eclesiásticos al tenor de las disposiciones civiles a la sazón vigentes, y estén en posesión de ellos, y los que han sucedido o sucedan en sus derechos a dichos compradores, no serán molestados en ningún tiempo ni manera por su Santidad ni por los Sumos Pontífices sus sucesores; antes bien, así ellos como sus causahabientes, disfrutarán segura y pacíficamente la propiedad de dichos bienes y sus emolumentos y productos». ¿No está esto bien claro? Salvo la compensación que quedó establecida en el artículo 41, y no es floja, no se pide ninguna otra compensación al Estado español por los bienes desamortizados, cuya compra por particulares queda reconocida para lo sucesivo como legítima propiedad. Solamente por mala fe, ya que la ignorancia no sabe en este caso, se puede seguir afirmando en el artículo XIX del nuevo Concordato que estoy comentando la falsedad de unas indemnizaciones ya canceladas desde hace más de un siglo.

Pero vamos a suponer que subsiste la obligación del Estado español de indemnizar por las desamortizaciones realizadas antes de 1851 en cuantía no exactamente precisada, pero evidentemente grande. ¿Es que efectivamente le debería dinero el Estado a la Iglesia? Yo afirmé en pleno Parlamento que no, durante el Gobierno Lerroux-Gil Robles, e invité a que se nombrara por el Ministerio de Hacienda una Comisión técnica que determinase la cantidad que la Iglesia le debe al Estado para saber si éste es con respecto a aquélla deudor o acreedor. Aquellas Cortes, donde había cierto número de diputados que eran los unos sacerdotes y los otros profesores de Derecho canónico, no aceptaron mi propuesta. ¿Por qué? Sencillamente porque en la mayoría parlamentaria se sabía por varios y se intuía por los los demás que la Iglesia habría salido perdiendo mucho con esta investigación. Voy a referirme para demostrarlo solamente al punto primero del artículo 38 del Concordato de 16 de marzo de 1851 y a la Ley de Juan II de 13 de abril de 1442.

Cuatro fuentes de provisión de fondos para atender a la dotación del Culto y Clero señala el citado artículo 38 y precisamente la primera es «el producto de los bienes devueltos al Clero por la ley de 3 de abril de 1845». Estos bienes son los que constituyen el llamado acervo pío. Y decía yo entonces: «¿Entregó alguna vez esa renta la Iglesia al Estado? ¡Jamás! ¿Y a cuánto asciende, entonces, el débito de la Iglesia por este concepto? Según los datos recogidos por el Doctor Torrubiano, que fué el primero en llamar la atención hacia este problema, a la Iglesia le fueron devueltas y reducidas a láminas 112.064 fincas y 174.616 censos calculando él en treinta millones de pesetas la renta anual que de tales láminas obtiene la Iglesia. Mis datos son menores en cuanto al número de fincas y más elevados en el de censos devueltos. Creo, y el mismo Torrubiano lo reconoce así, que la renta de las láminas está calculada muy baja. Puede afirmarse, en números redondos, que a la Iglesia se le devolvió en láminas intransferibles al 3 por 100 el importe de no menos de 90.000 fincas y de no menos 175.000 censos. También se puede afirmar que esas láminas producen un interés anual que oscila entre veinticinco y cuarenta millones, y como fueron ochenta años los transcurridos —desde marzo de 1851 hasta abril de 1931— sin que la Iglesia cumpliera su deber concordado con el Estado español, es evidente que la Iglesia le adeuda a nuestro Estado de dos mil a tres mil doscientos millones de pesetas» por este concepto, y claro está que me refiero a las pesetas de verdad, es decir, a las que se han dado en llamar pesetas de 1929 por los economistas dentro de España.

Pero todavía es muchísimo más importante el descubierto que existe por el incumplimiento sistemático de la Ley de Juan II de 13 de abril de 1442. Se impuso en esa ley un tributo del quinto de su valor, además de la alcabala, a los bienes raíces dados a las corporaciones no sujetas a la jurisdicción real entre las cuales figuraba la Iglesia, y no será necesario decir, tratándose de la Iglesia, que ese quinto del valor no se pagó nunca. ¿ Cuánto tiempo estuvo en vigor esa ley? Según Antequera, eminente tratadista de esta clase de problemas, la ley de Juan II quedó derogada por el testamento de Isabel la Católica. Rodríguez Campomanes y Costa no opinan así, y yo creo que están en lo cierto, pues por razones que no hace al caso exponer no puede considerarse que sea una ley aquel testamento y una ley sólo puede ser derogada por otra ley. Pero aceptemos el criterio de Antequera y admitamos que el testamento de Isable la Católica derogó la Ley de Juan II. Resultará entonces que dicha ley estuvo en vigor sesenta y dos años: desde 1442, fecha de la ley, hasta 1504, fecha de la muerte de Isabel I. Pero la Ley de Juan II entró incuestionablemente de nuevo en vigor al imprimirse la edición de la Recopilación publicadaa en 1745, en la que está recogida, como se recogió después igualmente en la edición hecha por Carlos IV en 1805. O sea que su nueva vigencia duró otros ciento seis años: desde 1745, fecha de la Recopilación, hasta 1851, fecha del Concordato. Me preguntaba yo en aquella época y me vuelvo a preguntar hoy: «¿Cuánto importaría ese quinto por cobrar, aunque sólo considerásemos la vigencia de la ley durante ciento sesenta y ocho años (y no los cuatro siglos largos que resultarían de la opinión jurídica de Rodríguez Campomanes y de Costa), y desquitando lo desamortizado, pero añadiendo los intereses de demora al tipo normal del 6 por 100?» La cifra fantástica a que asciende esa deuda de la Iglesia con el Estado español es lo que quise averiguaran —con una de las enmiendas que presenté al proyecto de ley sobre haberes pasivos al clero, enmienda que el Gobierno de Lerroux rechazó— los señores Ministros de Justicia y de Hacienda para que procediesen a su cobro.

Aquello se me denegó porque de antemano se conocía que el resultado sería ruinoso para la Iglesia. Pase que así haya sucedido, pero ¿por qué se insiste de nuevo cínicamente en la monserga de la «indemnización por las pasadas desamortizaciones» cuando lo justo sería hablar del pago de la Iglesia al Estado por los dos enormes renglones de deuda a que acabo de referirme?

(Concluirá en el próximo número.)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

importante

Opiniones sobre Luisa Michel

Ha muerto una mujer cuya memoria se perpetuará como una de las figuras de nuestra época. Buena hasta la abnegación, rebelde sin limitaciones, mística y dolorosa, usando y arriesgando su vida con el fusil o la palabra en pro de una causa considerada como su propia vida. Un ser que fué todo amor y que desencadenaba las iras, y cuyo apostolado hubiera estrangulado con gusto a Creso para poder dar pan a Lázaro.

Se le denominaba *la Virgen roja*. Surgió en la batalla, en las barricadas del 71, como la encarnación de la resistencia y, prisionera, como la estatua de la resignación. Despreciando una existencia que de antemano había sacrificado, delante del consejo de guerra, Luisa Michel mantuvo enhiesta su flaca cabeza, osea, los largos cabellos rodeando su rostro extático y con su dulce voz arrojando a los jueces respuestas y réplicas que restallaban como disparos y que silbaban como balas de fusil. Esta mujer trazó el camino con su ejemplo a más de un compañero de miseria. En el buque que se la llevaba hacia el exilio iba con los pies descalzos... había dado sus zapatos a otro más pobre que ella.

Jules CLARETIE (1905).

Esta mujer que recogía los gatos sarnosos, los perros perdidos, pródiga de sí misma a ultranza y del bien ajeno que arrancaba para los demás — fué también un ejemplo raro de estoicismo, de convicción absoluta, en una palabra, lo que Barrés denomina : un incomparable « profesor de energía ».

De ahí su ascendencia sobre las multitudes, esta especie de devoción que Luisa Michel inspiraba hasta a los más refractarios, la huella imborrable que ha dejado en las memorias. Cuando esta gran morena, tallada como a golpes de podadera, con su luto eterno, el sombrero inestable sujetándolo continuamente con gesto familiar, el largo velo de crespón flotando como bandera en el astil de su cuerpo ascético ; cuando descarnada como el hambre y vibrante como la rebeldía, surgía Luisa Michel en un remolino, era llevada hasta el estrado con estruendo semejante al bramido de las olas; lo popular se estremecía hasta la médula.

La aclamación no implicaba ningún servilismo, ninguna abdicación del individuo, ninguna traza de idolatría. Luisa Michel se parecía demasiado al pueblo para situarse en otro nivel. El pueblo se miraba en ella como a un espejo de azogue empañado, agrietado, ¡un espejo pobre! En él encontraba y reconocía su propia imagen, sus pensamientos, la fisonomía de sus sueños...

SEVERINE (1904)

La que fué llamada con intermitencia: la Virgen roja, la petrolera, la histérica, la loca y que nosotros llamamos del solo nombre que perdurará: la buena Luisa, se va con su sueño irrealizado, sueño que siempre creía al alcance de su mano descarnada cuando socorría un infortunio, aliviaba una miseria, curaba un herido de la vida, reconfortaba alguno más pobre que ella y sin embargo ¡ya tan pobre!...

Luisa Michel se nos va, agotada, en ruinas, exangüe, con solo la piel sobre los huesos, como un perro errante; habiendo dado más que diez millonarios, viviendo en la más extrema miseria por sus liberalidades, se va después de haber dado toda su existencia a los desgraciados.

Indiferente a su propia y perpetua destreza, insensible a las privaciones, a la enfermedad, al cansancio, al frío, al ayuno, sólo devuelve a la tierra un esqueleto, esqueleto ya demasiado tiempo ambulante, para que por fin no merezca el reposo.

A menudo se ha calificado de demencia su generosa exaltación. Los periodistas que la visitaban en la central de Clermont, donde pasó tres años, cuando descubrieron en los alrededores de la cárcel el manicomio de los hermanos Labitte, como periodistas avisados que eran no dejaron de decir que Luisa Michel hubiera estado mejor en este...

Pues bien, es verdad, Luisa tuvo el delirio, el noble delirio de la bondad ciega, de la caridad infatigable, del sacrificio que no espera recompensa ni en esta ni en otra vida. Pero, no es verdad que sólo existe una casa de refugio y de salud para este delirio; existen cien, mil, existen todas aquellas donde se llamaba a Luisa Michel para que acudiera al costado de algún desheredado, de un enfermo, de un afligido...

Lucien DESCAVES (1904)

•• BENGALAS ••

MUJERES hermosas existen— ¡ay, demasiadas!—con el instinto negro cual sotana de cura. Soberbias, interpretan que su lindo palmito se honra convirtiéndose en materia de envidia para otras mujeres y de suplicio para los hombres. Banales que son, ignoran que una belleza total, de cuerpo y alma, es lo más esplendente de la tierra.

Dijimos ya en otra parte que, frívola, la mujer hermosa es una belleza mutilada. Mala, es una lamia en estado de hipocresía.

En cambio, hembras hay con físico faquinero dotadas de alma de niño. Contradicciones de la Naturaleza. Y esas de la mujer fea con corazón hermoso y de la mujer visible sin sal ni seso.

A Luisa Michel, físicamente anodina, la exuberancia mental y cordial la sublimaba. Sentía y estallaba con la fuerza del trópico, relampagueaba sobre la conciencia de las multitudes, alumbraba tinieblas con sus destellos anímicos, se daba en todo yendo por el todo por y para todos. Una mujer así de bella no puede ser discutida por los pingos bonitos paridos para el espejo. Ante la lámina bruñida, ¡cuántas muecas y contorsiones no habrán ensayado las niñas Repa en pleno olvido de la vaciedad que las distingue! Más de un cristal de reflejo habrá crujido de muerte en un intento irreprimible de risa.

¿Por qué lo bonito no ha de correr parejas con lo cuerdo? ¿Por qué la causticidad, y a ráfagas la sublimidad, de un Santiago Rusiñol, no acertó a conservar la medida en sus críticas demoledoras del vicio y de la rutina, llegando a confundir lo noble con lo ridículo, lo bueno con lo malo en su afán de bromearse del mundo?

El gracejo deja de serlo cuando entra en el dominio de lo absurdo, cuando la mofa aparece como signo de incapacidad moral del individuo que la esgrime. Rusiñol se burló insensatamente de la buena Luisa, simplemente porque no era guapa. ¡Como si todas las mujeres guapas fuesen buenas! ¿Es que ha de ser así porque tal lo dispusieron los pintores religiosos y lo disponen ahora los productores de films comerciales?

Tres actos dedicó el autor de «El Místico» a la fealdad física de Luisa, con despreocupación absoluta de la ingente hermosura espiritual de la misma. Fea, la mujer que ama en sus transportes amorosos se sublimiza, y la Virgen Roja, virgen de verdad, para sublimizarse le bastó con poner su corazón a la disposición del pueblo. Tres actos dedicó el pintor de cipreses a la caricaturización infortunada de nuestra Luisa, y debió arrepentirse, sobre todo cuando aquel compañero nuestro le terminó la comedia con un grito acertado: «¡Aquest Rosiñol no canta bé!» (Este ruiseñor canta mal).

Precisamente el propio Santiago había dicho de otra mujer en «Ocells de pas» : ¡Eres la más hermosa de las feas! ¡Entonces?

Le directeur : FERRER.
Le gérant : FAUCHOIS.

Société Parisienne d'Impressions
4, rue Saulnier — PARIS (IXe)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

Envois a C.C.P. Paris 10.279-00, M. Aguayo
24, rue Sainte-Marthe (PARIS Xe)

TELEFONOS :
Redacción : BOT. 22-02
Talleres : PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL :
al trimestre .. .. 260 francos
al semestre .. .. 520 francos
al año .. .. 1.040 francos

LUISA MICHEL

NOTICIA BIBLIOGRAFICA

LUISA MICHEL sigue siendo la figura símbolo que va despertando en el pueblo esa inquietud profunda tan rara en nuestros días. Su nombre evoca a la propagandista a la vez inquebrantable, deslumbrante de ideal y de bondadosa simpatía. Hojeando su obra escrita registramos un sentimiento de sorpresa al hallarnos ante una producción literaria tan extensa.

Tanto ha escrito Luisa Michel que con facilidad puede considerarse como uno de los grandes autores de la época. La lectura de sus obras, no excesivamente conocidas a causa de la imposibilidad de hallarlas, muestra nuevamente la fidelidad de su palabra al gesto, conducta de toda su vida puesto que nunca contradijo la acción al verbo, y cuyas manifestaciones, por imperceptibles que parecieran, formaron un conjunto indisoluble. De esa rectitud moral arrancan la grandiosidad, la originalidad de su producción literaria, su carácter durable y el interés latente que aquella presenta.

La obra de Luisa es variada, siendo, como era, una mujer de gran cultura. De muy joven recibió la influencia de los mejores maestros de lengua francesa, guardando durante toda su vida un gusto apasionado por el saber y una curiosidad muy pronunciada por las novedades del intelecto que completaron e incluso ampliaron la primera educación que recibiera. No obstante, sus escritos están fuertemente marcados por su personalidad, su pasión, su derechura, su sentido agudo de la justicia que la encaminan irresistiblemente hacia los míseros, los humildes, hacia la revuelta y la esperanza con todo su acento personal profundamente humanista.

De su obra escrita no presentaremos sino un resumen de las principales obras impresas, siguiendo un orden cronológico. Lo más importante de su producción reside en sus poesías, sus memorias, sus pensamientos y escritos relatando los acontecimientos por ella vividos, testimonio viviente de toda una época expresado en un estilo apasionado y vigoroso y además poblado de imágenes. Que Luisa era poeta, es ella misma quien lo afirma : « Puede que haya mucho versificado en estas **Memorias** ; pero esa es la forma que consigue mejor ciertas expresiones ». Por otra parte, Luisa ha dejado obras muy variadas ; novelas, dramas, cuentos y estudios de vulgarización, todo lo cual pertenece a la segunda mitad del siglo XIX y cuyos personajes a veces aparecen complicados en simbolismos y en abstracciones lo que no impide que los textos descubran descripciones y narraciones muy bellas.

Antes de la Comuna la mayor parte de los escritos de Luisa quedaron inacabados o permanecieron inéditos. Estaba entregada al arte, a la poesía, a la música o atraída por preocupaciones de índole científica, de todo lo cual no podemos citar sino lo que sigue :

Lueurs dans l'ombre. Plus d'idiots, plus de fous. L'âme intelligente. Paris, 11 p. 1861.

Fué a partir de 1871, en pleno desarrollo, que empieza la época de su producción prolífica :

Le livre du jour de l'an, historietas, cuentos y leyendas para niños. Paris, 120 p., 1872.

La Misère, por Luisa Michel (segunda parte) y Juan Guêtré (primera parte). París, 956 p., 1882, novela.

Le gars Yvon. Leyenda bretona, París, 61 p. 1882.

Ligue internationale des femmes révolutionnaires (llamamiento para una reunión firmado L.M.) París, 2 p. 1882.

La fille du peuple, novela inédita por Luisa Michel y Adolfo Grippa. París, 796 p. 1883.

Le Bâtard impérial, por Luisa Michel y Juan Winter. 796 p. 1883 (El personaje central de esta obra es Miguel Bakunín).

Défense de Louise Michel, Burdeos, fól.

Manifeste et proclamation de Louise Michel aux citoyennes de Paris. 1883, fól.

Contes et légendes (prefacio de H. Rochefort). París, 67 p. 1884.

Les paysans, por Luisa Michel y Emile Gauthier, novela sin fecha (probablemente escrita de 1883 a 1886).

Les microbes humains, París, 328 p. 1886 (novela escrita en la cárcel).

Mémoires de Louise Michel, París, F. Roy. Tomo I, 1490 p. (El tomo II sin duda no fué publicado. Debía ser el libro testimoniando toda su vida.)

L'Ere nouvelle, sus últimos pensamientos y recuerdos de Nueva Caledonia (Chant des captifs). París, 24 p. 1887.

Folleto éste muy significativo aunque menos conocido que las **Memorias**, por lo que condensa en forma imaginaria los pensamientos, las observaciones y las esperanzas de la autora. De esta obrita son los siguientes pasajes : « Proletarios, empleados, comerciantes modestos, pequeños propietarios, todos perciben que de un extremo al otro de la sociedad cada uno, en su áspera lucha por la existencia, es a la vez devorador y devorado... »

« ...precisa arrancar todo el rastrojo y remover la tierra para sembrar la nueva semilla... »

« ...Todo lo que nos parece indescifrable : la electricidad, el magnetismo, dentro de 25 años habrá dado tales resultados, que, añadiéndoles los descubrimientos en química, agricultura y mecánica, tendremos que preguntarnos, estupefactos, como los hombres de nuestra época podían creer que la miseria que diezma a las masas fuese una calamidad inevitable y necesaria para el bienestar de un puñado de privilegiados. »

Prosigamos la relación de piezas literarias escritas por nuestra biografiada :

Lectures encyclopédiques par cycles attractifs, París, 1888. Trabajo de vulgarización.

Le monde nouveau, París, novela de 356 p. 1888.

Prise de possession, St. Denis, 32 p. 1890.

Le claque dents, París, 319 p. (Sin fecha, pero probablemente de 1890.)

A travers la vie, París, 158 p.

Esta colección de poesías se refiere particularmente a recuerdos de Nueva Caledonia, de la Comuna y a los trabajadores. El Libro II intitulado **La Carmagnole des Gueux**, comprende por ejemplo el « Coro de los mineros » la « Canción del cáñamo », la « Canción del camelote » (vendedor de fruslerías), la « Canción del vagre », la « Ronda de los negros », la « Canción del circo ».

La Comune, París, 427 p. 1898.

En este libro anota los recuerdos de un acontecimiento al cual se entregó con toda su alma.

Como publicaciones póstumas cabe considerar las que siguen :

Louise Michel, œuvres posthumes, Vol. I. Antes de la Comuna. Prefacio de Laurent Tailhade, 102 p. 1905.

Fleurs et ronces, poesías, 168 p. París 1913.

Imposible citar los numerosos artículos publicados en los periódicos. Luisa Michel colaboró en múltiples publicaciones, preferentemente anarquistas como **Le Libertaire, La Sociale, Les Temps Nouveaux, L'Etendard, La Révolution Sociale**, etc.

Todos estos libros y recopilación de escritos son actualmente inencontrables. Poca voluntad de reimpresión por los editores y además escasez de biógrafos michelistas. Entre los habidos citemos los más destacados con referencia de la obra respectiva :

E. Girault : **La bonne Louise**, París, 222 p. 1906. (Girault fué compañero de ideas de su biografiada habiendo participado conjuntamente con ella en muchos actos de propaganda.)

Irma Boyer : **La Vierge Rouge**, París, 1927.

Fernand Planche : **La vie ardente et intrépide de Louise Michel**, París, 240 p. 1946.

Este estudio, completo y documentado, ha sido felizmente traducido al español por Isabel del Castillo y editado en Méjico bajo el título : **La Virgen Roja** (Ediciones del Movimiento Libertario, Ap. 10 596, Méjico DF.)

Para terminar extractamos de la intensa producción poética de Luisa Michel unos poemas, quienes, bajo dos aspectos nos parecen interpretar su espíritu y la finalidad ideal que perseguía. El uno, escrito en las mazmorras versallesas, va dedicado a Teófilo Ferré, el destacado comunalista condenado a muerte:

LES ŒILLETS ROUGES (1)

Si j'allais au noir cimetière,
Frères, jetez sur votre sœur
Comme l'espérance dernière
De rouges œillets tout en fleur.
Dans les derniers temps de l'Empire
Lorsque le peuple s'éveillait
Rouge œillet, ce fut ton sourire
Qui nous dit que tout ressuscitait.
Aujourd'hui, va fleurir dans l'ombre
Des noires et tristes prisons.
Va fleurir près du captif sombre
Et dis-lui bien que nous l'aimons.
Dis-lui que par le temps rapide
Tout appartient à l'avenir ;
Que le vainqueur au front livide
Plus que le vaincu peut mourir.

(4 sept. 1871.)

La otra poesía expresa su certeza en la transformación del mundo mediante la revolución, que, por otra parte, Luisa frecuentemente había afirmado de muy diversas maneras :

Voici la lutte universelle :
Dans l'air plane la liberté !
A la bataille nous appelle
La clameur du déshérité !
L'aurore a chassé l'ombre épaisse
Et le monde nouveau se dresse
A l'horizon ensanglanté !

Sería de desear que el movimiento anarquista internacional hiciera un esfuerzo para reeditar como mínimo algunas de las obras de la que fué primera figura femenina de la anarquía, tanto en el terreno teórico como en el militante.

(1) Damos esta composición y la que le sigue en idioma original para no reducir el sabor poético de las mismas.

"Viro major"

A Luisa Michel.

Habiendo visto el crimen inmenso y el combate
Crucificado el pueblo y a París en su lecho
La piedad enorme vibraba de tus palabras ;
Y hacías lo que hacen las grandes almas locas.
Harta ya de luchar, de soñar, de sufrir
Decías : « ¡ Sí, maté ! »... porque querías morir.
Mentías en contra tuya, terrible y sobrehumana
Judith, sombría judía y Aria, la Romana,
Hubieran aplaudido mientras hablabas tú.
Decías en las guardillas : « ¡ He quemado el palacio ! »
Glorificabas a esos que se holla y que se aplasta.
Gritabas : « ¡ Sí, maté, que me maten ! » La gente
escuchaba la altiva mujer que se acusaba.
Parecías enviar un beso a los sepulcros
Tu mirada pesaba sobre los jueces lívidos
Y pensabas, igual que las graves Euménides.
Y la pálida muerte estaba junto a ti.
Toda la vasta sala se llenaba de espanto
Porque el pueblo, sangriento, odia la guerra civil.
Nos llegaba, de fuera, el rumor de la ciudad.
Escuchando la vida con sus ruidos confusos
Desde arriba, en la actitud austera del que ruega.
La mujer parecía contemplar solamente
Una picota alzada par auna apoteosis,
Encontrando noble la afrenta y el suplicio bello.
Siniestra, apresuraba su paso hacia la tumba.
Los jueces murmuraban : « ¡ Que muera !, eso es lo justo.
¡ Es infame ! Aunque tal vez sea augusta »,
decían sus conciencias. Los jueces pensativos
Entre sí y entre no, como entre dos orillas,
Dudaban contemplando a la severa culpable.
Y los que como yo, te saben incapaz
De todo lo que no es heroísmo y virtud,
Los que saben que si te preguntasen : ¿ De dónde vienes ?
Responderías : « Vengo de la noche en que se sufre.
Sí, salgo del deber, del que hicisteis un abismo ».
Los que saben tus versos misteriosos y dulces,
Tus días, tus noches, tus lágrimas, tus desvelos por todos.
Tu olvido de ti misma por socorrer a los demás
Y tu palabra igual que la de los apóstoles,
Los que saben tu hogar sin aire, sin fuego, sin pan,
La cama de tijera y la mesa de pino.
Tu bondad y tu orgullo de mujer popular
Y la amarga ternura que palpita en tu cólera.
Tu mirada de odio a todo lo inhumano
Y los pies de los niños que calienta tu mano,
Esos, mujer, ante tu brava majestad
Meditaban, y pese al rictus de tu boca
Pese al que maldecía y en ti se encarnizaba
Lanzándote los gritos indignos de la ley,
Pese a tu voz fatal y altiva que te acusa
Veían brillar al ángel dentro de la medusa.
Fuiste altiva y parecías extraña a los debates
Endebles y raquíticos, cual todos lo humanos,
Nada les turba más que dos almas mezcladas
En un divino caos de cosas estrelladas
Visto al fondo inclemente de algún gran corazón,
O que un brillo radiante en un deslumbramiento.

Víctor HUGO.

(Diciembre, 1871)

LA BUENA LUISA

HAY, duda no cabe, infinidad de Luisas, más o menos buenas, más buenas que malas, en este complicado mundo. Pero no se trata, formalmente, de Luisas, sino de mujeres ejemplares. Luisa Michel la primera.

Cuando ella murió yo empezaba a tener conciencia de la vida. Para mí el sol, el verde, las caras, todo era nuevo. Para Luisa Michel el ciclo de su existencia ya estaba terminado. Lo que no se agotará fácilmente es el ejemplo que nos ha dejado en herencia; lo que no se apagará fácilmente es la antorcha de sus ideas, la luminosidad de su conducta. El alma de Luisa, como si flotara por el azul de estas noches parisinas increíblemente primaverales.

En desarrollo físico y moral crecientes; apartada la mística atormentadora y esclavista de los curas, aparecieron en el lienzo de mi atención otras figuras no tan quejumbrosas y doloristas cuales Jesús, Francisco de Asís, María la Santa y demás idolatrías. Me refiero a Luisa Michel, Fermín Salvochea, Tarrida del Mármol y otros joyeles racionalistas no menos ocupadores de atenciones populares que aquéllos.

Luisa murió y como si tal cosa. Desaparecida, éramos muchos los que la adoptábamos como figura vivísima y señera; sin idolatría, sin menoscabo, con amor y reconocimiento. El día que los comunistas nos la acaparen y le eleven bustos al lado de Lenin o de Marx, habrá como para tratar su efigie a martillazos y besarla en su recuerdo. La religión estatal tiene poder masivo, como la iglesiana : fuerza corruptora, de sofisticación y evaporación a veces. Afortunadamente, el ejemplo de la Michel destila tanta pureza que no hay revolucionario cristero ni bolchevique que la resista.

Luisa tuvo una dote al nacer, siendo ésta la sensibilidad de su entraña y la lucidez de su pensamiento. Tal vez falte añadir el oro de su corazón, lo que también es fortuna. Retinas como las suyas se extasían con la plata de la luciérnaga, con el dorado del sol, con el multicolorido de las cosas, con la variedad irisando la vida. Para despreciar al avaro, para comprenderlo escarabajo inmundo, sólo falta cotejarlo con Luisa... Ante personas como ésta excelsa hija del Pueblo, los santos Antonio, los cura Verdaguer y los abate Pierre palidecen. Porque éstos mendigaban —o mendigan— sobras a los ricos para sopear y guiñapear a los pobres, tarea ingratísima que deja las malas cosas en su mismo triunfo, en tanto nuestros altos humanitaristas desconsideraron su propia vida para enaltecer la existencia colectiva, tratando de aniquilar la riqueza privada para acabar con la pobreza particular, tan extensa, que parece generalizada.

El mérito de Luisa consiste en no haber confundido el problema de la justicia social con la bagatela del mejoramiento del tren de vida de los pobrecitos obreros. Luisa levantó el estandarte de la revolución social con franqueza y con todas sus consecuencias; arremetió contra la injusticia y la mentira con tanta clarividencia y fuerza tanta, que dejó inmune su figura libertaria contra los inciensos corruptos de abates y bonzos, de católicos y marxistas.

No reivindicamos a Luisa, indiscutiblemente nuestra.

Solamente que deberíamos, en bondad y desprendimiento, parecernos un poco más a ella.

EL NOBLE FERMIN

NOBLE por delicadeza de sentimientos y elevación de pensamiento. Para mantenerse en la cúspide de la sociedad española, Fermín Salvochea no necesitó pergaminos ni blasones.

De «raza» capitalista y emancipado de ella por deducciones filosófico-humanistas, cuando tiró los guantes finos quedó más aristócrata que nunca. Acercóse a los humildes no para ser un humilde más entre ellos, sino para que sus nuevos amigos dejaran de doblar la cerviz. Su paso entre los desheredados, su fusión espiritual con el aliento rebelde y creador del Pueblo, le produjo la riqueza de una ver-

(Pasa a la página 3.)

RECORDATORIO

por Mauricio Dommanget

EN un bello y soleado domingo, el 22 de enero del año 1905, en la confluencia del bulevard de la Villette con la calle de Sambre-et-Meuse, frente al emplazamiento que fué de la barricada Rébeval — una de las últimas de la Comuna — vi pasar el entierro de Luisa Michel. Se trataba de una de aquellas manifestaciones populares revolucionarias que dejan huella en el curso de la existencia.

« La buena Luisa », « la hermana mayor de los pobres », como la llamaba Rochefort, la « Virgen Roja », como debía bautizarla la posteridad, se había extinguido el 19 de enero, agotada y afectada de congestión pulmonar a consecuencia de una jira de propaganda. Habíase trasladado su pobre y esquelético cuerpo desde Marsella a París a fin de que reposara, según su deseo, cerca de su madre y de Teófilo Ferré. El cortejo fúnebre, partido por la mañana de la estación de Lión, no debía llegar al cementerio de Levallois-Perret sino hasta las cinco de la tarde. En los bulevares exteriores flotaban banderas negras y rojas fraternalmente mezcladas. Una muchedumbre revolucionaria inmensa discurría entre dos filas de curiosos simpatizantes y recogidos, entre los cuales se hallaban los socialistas-nacionalistas, amigos de Rochefort que, excluídos del cortejo, habían anunciado mediante un pasquín, que se confundirían entre la multitud anónima.

En cabeza de la comitiva, tras un mísero baul de séptima clase, figuraban Sebastián Faure, Carlos Malato, Ernest Girault, Mme Séverine, Legrandais y Camélinat, que debían pronunciar discursos ante la fosa donde la intrépida e incansable Luisa debía al fin hallar reposo. Cerca de ellos, y en torno de ellos — rochefortistas aparte —, todos los cuadros del proletariado parisién sin distinción de escuelas ni tendencias. El futuro presidente del Consejo, Aristides Briand, que aún no había encontrado su « camino de Damasco », ocupaba un lugar distinguido, fumando cigarrillos sin interrupción según una costumbre que compartía con Luis Dubreuilh, secretario de la comisión unificadora del Partido socialista del que Briand formaba parte. ¿ Por qué este glorioso pueblo de París que dió asalto a la Bastilla, que produjo las jornadas de junio de 1848 y que años después proclamó la Comuna, se apiñaba así en torno a los despojos mortales de una mujer que fué ardientemente anarquista ? Porque percibió claramente que con Luisa Michel desaparecía un extraordinario ejemplar de mujer, entregado en cuerpo y alma a la Revolución social y cuyo nombre quedaría inscrito en letras de oro en el calendario de los trabajadores del mundo, « el único que nos interesa », según la frase de Luciano Descaves.

En efecto, Luisa es de la inmortal falange de estas heroínas del proletariado — Flora Tristán, Paulina Roland, Vera Figner, Rosa Luxemburg, Emma Goldman, Maman Jones — cerca de las cuales palidecen todas las santas de los calendarismos eclesiásticos. ¿ Qué Adrián Baillet, que Jaime de Voragine de la clase obrera, vuelto no hacia la contemplación sino hacia la acción ; no hacia un Dios fantasma, sino hacia la Sociedad y la Ciencia, nos describirá con trazo de fuego la vida incomparable de todos estos magníficos ejemplares de la humanidad ? En nuestra época tan prolífica en novelones insípidos cargando a reventar las estanterías libreras, ¿ no aparecerá un escritor de talento universal que comprenda que la existencia de una Luisa Michel es la más bella, la más afectiva de las novelas vividas, el más auténtico de los relatos impresos ?

⁂

¡ Qué periplo emocional, de mayo 1830, cuando Luisa nació en el pueblecito de Vroncourt (Alto Marne), a su fin en la aurora de nuestro siglo ; regresando de Algeria, cursando, entre tiempo, su apostolado pedagógico y social en París ; su deportación a Nueva Caledonia y su acción cerca de los canacos ; las ardientes campañas después de la amnistía, las manifestaciones, los procesos, los encarcelamientos, el exilio a Londres, las jiras conferencistas puntuadas de injurias, de pedradas y balazos ! Naturalmente, habría que añadir a todo esto, en la medida correspondiente, los rasgos de bondad infinita emanados de esta mujer en ardiente espíritu de revuelta, puesto que fué siempre la Providencia de los refugiados, de los desdichados que ella adoraba, despojándose de sus propios vestidos al no disponer de otras prendas, instruyendo, curando, consolando, aligerando infortunios, interviniendo cerca de sus amigos investidos de mandatos electivos. Adoraba también a los animales y a este efecto Malato contó su entrada en el mísero alojamiento de la exilada en Londres : una perra le abordó enseguida, un gato runruneaba sobre el lecho. Hubo un momento que Luisa estuvo rodeada de siete gatos protegidos, pudiéndose hablar de su kirielle de gatos como de la kyrielle de perros de León Cladel...

Fué particularmente durante la Comuna y después de la semana sangrienta, cuando compareció ante consejo de guerra, que Luisa Michel dió la medida exacta de su valor revolucionario. Había combatido como un hombre, fusil en mano, se expuso sin reparo ante el peligro, así vibrante en las avanzadillas, en las barricadas, que los lobos aullando en el patio de la mansión de Vroncourt cuando las largas veladas de invierno de su infancia. Durante dieciocho años fué profesora de colegio, muy apegada a su oficio de educadora, a los métodos pedagógicos nuevos ; y no obstante prefirió el combate peligroso al esfuerzo constructivo sobre plan escolar. A lo sumo se agregó a un grupo femenino que elevó a la Comuna una petición para obtener escuelas profesionales y orfelinatos libres de ingerencias religiosas. Su actitud frente a los proveedores de los presidios (tribunal represivo de la Comuna) fué sublime : ¡ Si la cobardía no os invade, matadme ! Desafío que no fué relevado por los indicados, sorprendidos por la osadía de la mujer que juzgaban.

⁂

Precisaría insistir sobremanera sobre un aspecto de la personalidad de Luisa Michel que podría fijar la atención de nuestra época en la que la guerra civil en el seno de la clase obrera causa estragos permanentemente, más que nada a consecuencia de las maniobras tenebrosas y del orgullo dogmático estimulados por los grandes recursos financieros de que disponen dos grandes capitales del fanatismo : Moscú y Roma. Y es que Luisa Michel ante todo revolucionaria de instinto, temperamental, situaba en primer lugar el hecho combativo. Y si, tras la amnistía (1880) se alineó a los anarquistas, fué porque éstos representaban a sus ojos la punta extrema del vanguardismo revolucionario. Poco se preocupaba de matices ideológicos y de discusiones bizantinas. Para ella socialistas, libertarios, sindicalistas, librepensadores y proletarios no eran más que maneras de ser nombrados, siendo en el nombre de « revolucionarios » que comprendía a toda la familia. Véase lo que declaró a este efecto :

« Todos combatimos a un enemigo común, y por mi parte no me preocupo mucho de cuestiones particulares, alineándome, lo repito, en todos los grupos que ataquen, sea por medio de la piqueta, sea por el fuego, al edificio maldito de la sociedad vieja ».

Admirable fórmula de tolerancia y acción que la extrema y formidable complejidad de la tarea sería suficiente para justificar y que, sin negar la necesidad de un constante ahondamiento teórico, señala la vani-

(Pasa a la página 3.)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis